

REVISTA

RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



LAS RIQUEZAS VERDADERAS





Apóstol Sergio Enríquez

Las riquezas verdaderas

Esa bendita parábola del mayordomo infiel es una manifestación de la gracia Divina en cuanto a la sabiduría y es quizá una de las más poco entendidas ya que el Señor elogió al personaje por su astucia al haber hecho uso de las riquezas a las cuales nuestro Señor Jesús les llamó “injustas” y al continuar con la explicación de la parábola dijo claramente que a todos nosotros se nos daban esas riquezas injustas y que debíamos saber administrarlas para ser dignos de recibir las riquezas verdaderas, esto nos lleva a considerar que existe una confusión en cuanto al tema de riquezas y que de ello se puede desprender una descalificación y desprecio hacia lo verdadero; en una de las revistas anteriores tratamos las riquezas desde el punto de vista de las palabras hebreas, sin embargo en ésta revista queremos seguir explicando aquellas que están en nuestros idiomas vernáculos, de tal manera que en este número trataremos, con la ayuda del Espíritu Santo de llevar la información que anhelamos se convierta en Rhema para nuestras vidas y verdaderamente seamos enriquecidos en todo aquello que Dios derrama sobre nosotros.

Sirva pues este número de la revista para enriquecer con las riquezas verdaderas a todo aquel hambriento por la verdad.

Sergio Guillermo Enríquez Oliva



Equipo de trabajo

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez

Coordinación

Rafael Molina

Diseño y Diagramación

Cynthia Garoz

Infografía

Luisa Barreda

Cynthia Garoz

Fotografía:

Ana Lucía Valenzuela

Ligia Ávila

Corrección y Redacción

Coordinación: Diego Figueroa

Heidy de Molina

Ligia Ávila

Elizabeth de Pérez

Gustavo Salguero

Tamara de Salguero

Madeline Recancoj

Antonella Recancoj

Diseño de portada

Alfredo Ríos

Fotografías

Las fotografías interiores usadas en esta edición cuentan con la licencia:

www.freepick.es Subscription

ID: ag_78f171f6-bb4d-4cee-aa84-6a8a78df8b4f **

App para móviles:

iPhone / iPad / Android

Ministerios Ebenezer

revistarhema@ebenezer.org.gt

www.ebenezer.org.gt



Consejo Apostólico

“Anhelemos ser tenidos por dignos de escapar de las cosas que vienen para el mundo”.



ÍNDICE

De su bondad Romanos 2:4	4	La diligencia Proverbios 12:27 (BJ3)	22
De su tolerancia Romanos 2:4	6	La libertad 2 Corintios 8:2	24
De su paciencia Romanos 2:4	8	El oprobio de Cristo Hebreos 11:26	26
De su gloria Romanos 9:23	10	En buenas obras 1 Timoteo 6:18	28
De su sabiduría Romanos 11:33 (SRV)	12	Sabiduría Proverbios 14:24	30
De su conocimiento Romanos 11:33 (SRV)	14	Salvación Romanos 11:12	32
De su gracia Efesios 1:7, 2:7	16	En toda palabra 1 Corintios 1:5	34
De su misericordia Efesios 2:4	18	En todo conocimiento 1 Corintios 1:5	36
De Cristo Efesios 3:8	20	En fe Santiago 2:5	38

INCLUYE: INFOGRAFÍA

Resumen gráfico de todos los temas incluidos en la revista.

De su bondad

Por Abraham De la Cruz

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Salmos 34:8	Salmos 119:65-66 Jünemann
Salmos 31:19 VMP	Salmos 106:4-5 TNM
Salmos 37:3 Jünemann	Efesios 2:6
Salmos 119:65 RVC	

Al referirnos a la bondad de Dios tenemos que tomar muy en cuenta que la Biblia la describe como una riqueza. Esto nos deja ver que es un atributo poderoso del Señor y una abundancia de recursos y cualidades divinas que impulsan a los que las reciben a que sus vidas sean prosperadas para que cambien por completo su forma de vivir. También es un atributo glorioso y hermoso de Dios que se extiende aun

para los inconversos, aunque desechen al Señor y no lo busquen ni entiendan. Entendemos entonces que Dios tiene extendida su bondad y su misericordia, ya que el propósito del Padre al enviar a su Hijo Jesucristo a esta Tierra fue para rescatar lo que se había perdido. Por lo tanto, si la bondad de Dios es así para los que no le conocen, cuánto más será para los que le hemos conocido, por eso la importancia de ahondar un poco más en las riquezas de su bondad y no ignorar lo grande y maravillosas que son las cualidades que Dios brinda por medio de este atributo.



Existen prácticas que se aprendieron por la forma de vida que se llevó en el mundo cuando no se conocía a Cristo, tales como, no sujetarse a las autoridades, falta de obediencia, necesidad, juzgar y hablar mal de los demás, participar en disputas que contradicen lo que otras afirman y agregado a todo esto, la esclavitud a los deleites y placeres. Por eso el salmista escribe que no hay quien haga bondad, no hay siquiera uno (**Salmos 14:3 LBLA**). Todo esto es porque cuando existe insensatez, corrupción y afanes en el corazón del hombre no puede obrar la bondad de Dios, es por ello por lo que también escribe el salmista: que se olvide de sus delitos y necesidades de su juventud según su misericordia y mejor se acuerde de él, por su bondad (**Salmos 25:7 TA**). Por otro lado, tanto el Salmo 24 como el 25 son obras del Rey David, aquel hombre que reconoció su pecado e iniquidad delante de Dios a causa de haber comprendido que en Él encontraría bondad. De igual manera, el Señor ha extendido su bondad para todo aquel que la necesite, sea cristiano o no, manifestando su bondad por medio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, mostrando así su amor por la humanidad para salvarla a causa de la misericordia y obra del Espíritu Santo (**Tito 3:4-5**).

La bondad de Dios es una riqueza de la cual se pueden extraer varias bendiciones, siendo una de ellas el arrepentimiento. La Biblia describe que la bondad de Dios nos guía a este arrepentimiento, siendo esta es la palabra G3341 *Metanoia*, que implica una conversión y un cambio en la forma de pensar, y al existir esta transformación de pensar se cambian las actitudes (**Romanos 2:4**). De igual forma, la bondad de Dios se extiende para aquellos que están en un proceso de restauración y necesitan ser guiados en todas aquellas cosas de las cuales se deben arrepentir; únicamente por medio de la bondad de Dios encontrarán el camino para el arrepentimiento, así es que, si alguien tiene la capacidad de arrepentirse es porque es rico. Incluso, hay que considerar que el ser guiado al arrepentimiento a causa de la bondad de Dios es como cuando un padre guía a su hijo pequeño en



el comienzo de su vida, no solamente podemos considerar que está guiando a alguien inmaduro o inexperto, sino también al hijo malcriado y esto lo demuestra la Palabra de Dios: *“Bondadoso y recto es Jehová; por tanto dirigirá a los pecadores en el camino”* (**Salmos 25:8 VMP**). Es impresionante conocer el corazón de Dios por medio de la manifestación de su bondad, que aunque alguien se esté alejando de Él, aun así, tiene el cuidado de guiarlo al arrepentimiento.

Grande y poderosa es la bondad de Dios, que, aunque siendo nosotros gentiles fuera de sus pactos fuimos injertados contra naturaleza en el olivo, siendo anteriormente del olivo silvestre. Esto debido a que las ramas naturales fueron desgajadas por su incredulidad y por eso no debemos de descuidar una salvación tan grande. Nosotros no fuimos injertados por nuestros propios méritos, sino por la fe, y en esto también vemos la bondad de Dios, para permanecer en ella (**Romanos 11:22**). Es decir, reconocer que no siendo dignos Él nos consideró así y nos adjuntó al olivo para ser alimentados de la rica savia que proviene de la raíz santa. Por eso debemos vivir de acuerdo con la bondad de Dios, mostrándola a otros, así

como Él lo hizo con nosotros, agradeciendo siempre por hacernos partícipes de su Reino, de tal manera que nuestra naturaleza antigua (la silvestre) se anule y podamos manifestar su naturaleza divina dando abundante fruto, bueno y agradable. Este ejemplo lo vemos en David, quien, aunque siendo rey, buscó a quien mostrarle la bondad de Dios en la casa de Saúl (**2 Samuel 9:3**).

Ahora bien, cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón nos vestimos del nuevo hombre que es conforme a su imagen, y a causa de esto debemos poner nuestra mirada en las cosas de arriba y no en las de la Tierra, ya que, nosotros morimos y resucitamos con Cristo por medio del bautismo en agua y la Santa Cena. De tal manera que los miembros de nuestro cuerpo terrenal deben considerarse muertos a toda inmundicia (**Colosenses 3:10-12**). En el mismo sentido, al estar renovando al nuevo hombre nos debemos revestir de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia, pues si nos vestimos de estas virtudes podemos sobrellevarnos y perdonarnos los unos a los otros.

Nosotros somos revestidos del nuevo hombre con

Cristo y la bondad de Dios, esto quiere decir que quiere cubrirnos de tal manera que ya no actuemos nosotros, sino que demos a conocer la imagen de su Hijo, pero esto solamente lo podemos lograr con la ayuda del Espíritu Santo, entendiendo que su bondad es un fruto del Espíritu (**Gálatas 5:22**).

Como ya hemos visto, entre la riqueza de la bondad de Dios se encuentra el arrepentimiento, por eso cuando alguien tiene la capacidad de arrepentirse es porque ha sido envuelto en esa virtud y aunque no posea muchos bienes en esta Tierra, es alguien rico espiritualmente. La riqueza de la bondad de Dios no solamente hace prosperar espiritualmente a un hijo de Dios, sino que al desarrollarse esta virtud en él, esta riqueza traerá la prosperidad material (**Salmos 68:9-10**).

En la bondad de Dios hay provisión para el necesitado y manifestación de gozo (**Salmos 145:7**) y si algo tenemos que pedirle al Señor es que nos enseñe más de la riqueza de su bondad ya que nosotros creemos en su Palabra viva (**Salmos 85:11-12 Jünemann**). Que la bondad de Dios te envuelva y añada las riquezas que vienen con ella. Amén.

De su tolerancia

Por Ramiro y Ana Julia de Sagastume

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Salmos 5:4 NBD

Apocalipsis 2:20 BJ2

Habacuc 1:13 NBD

Apocalipsis 2:21 AF

Apocalipsis 2:15 BDA



La Biblia hace la comparación de los apóstoles con los sabios por eso, nosotros como una Iglesia guiada y ministrada por un apóstol (sabio) podemos decir que el que anda con sabios, sabio será. Una de las cosas que dice la Palabra del Señor es que hay una

mente de sabio: *“En la mente del sabio hay lugar para la sabiduría; pero la gente tonta no llega a conocerla”* (**Proverbios 14:33 TLA**). La palabra hebrea usada en el anterior texto para mente es la H3820 *Leb* que significa: hombre interior, mente, voluntad, corazón, entendimiento, pensamiento, conocimiento, reflexión, memoria. Todas estas cosas nos van a conducir a tener una mente de sabio (apostólico), quiere decir que, las cosas que hay en nuestro corazón/mente son las cosas que nos van a conducir a la sabiduría.

“Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días -- declara el SEÑOR --. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (**Jeremías 31:33 LBLA**). Recordemos que en el tiempo de Moisés Jehová escribió la ley en tablas de piedra, pero ahora la ley está escrita por Dios en nuestro corazón y eso es lo que nos va a ayudar a tener la mente de un sabio. El Nuevo Testamento lo amplía: *“El Testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israel, después de aquellos días, es el siguiente: Imprimiré mis leyes en la mente de ellos, y las escribiré sobre sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”* (**Hebreos 8:10 TA**), ahora no solo las escribe en el corazón, sino que las imprime en nuestra mente, por eso nuestro hombre interior/mente se complace en ella: *“Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios”* (**Romanos 7:22 LBLA**). Sin embargo, también podemos tener en nuestro corazón/mente cosas malas que nos van a alejar de tener una mente de sabio y si hay cosas que no agradan a Dios en nuestro corazón debemos pedirle que nos ayude a eliminarlas; como las tuvo Esaú al guardar odio por su hermano: *“Esaú, pues, mantenía siempre vivo su odio a Jacob, con motivo de la bendición que le había dado el padre, y dijo en su corazón: Vendrán los días de luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob”* (**Génesis 27:41 TA**). Al no hacerlo estaremos obedeciendo a ley del pecado que va a estar peleando en nuestro corazón.



“¡Tendré que agradecérselo a Dios por medio de Jesucristo, nuestro Señor! Resumiendo: soy yo mismo quien con la mente sirvo a la ley de Dios y con mis desordenados apetitos vivo esclavo de la ley del pecado” (Romanos 7:25 BDA). Sin lugar a dudas, el Apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo nos dice que es posible que todavía existan en nuestro corazón/mente apetitos desordenados que pueden hacernos esclavos del pecado, es por esta razón que Dios nos ha dejado la ministración de nuestra alma y corazón para ir siendo liberados y poder servir a la ley de Dios que está impresa en nuestra mente y escrita en nuestro corazón. Por eso, nuestra mente muchas veces se puede convertir en una pista de aterrizaje, depende de nosotros qué pensamientos dejemos entrar.

La Biblia expresa que nosotros cuando

aceptamos al Señor en nuestro corazón obtenemos a disposición una nueva pista de aterrizaje, es decir, la mente de Cristo para que podamos acceder a la forma de pensar del Señor: *“Pues, ¿Quién puede conocer los pensamientos del SEÑOR? ¿Quién sabe lo suficiente para enseñarle a él?”.* Pero nosotros entendemos estas cosas porque tenemos la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16 NTV). Esto nos va a llevar a que tengamos una constante renovación de nuestra mente como lo describe el Apóstol Pablo: *“que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente” (Efesios 4:22-23 LBLA).*

Así pues, puede haber también una mente corrompida y depravada creyendo que el evangelio se puede usar para un fin de lucro personal: *“Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está*

envanecido y nada entiende, sino que tiene un interés morboso en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, y constantes rencillas entre hombres de mente depravada, que están privados de la verdad, que suponen que la piedad es un medio de ganancia” (1 Timoteo 6:3-5 LBLA). Pero a nosotros que estamos en una Iglesia que es apostólica/sabia, la sana doctrina, la Palabra revelada por el Espíritu Santo, nos aleja de todas las cosas anteriores descritas, como consecuencia, debemos buscar la paz de Dios que guarda nuestra mente, *“Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7 NTV).*

Pidamos a nuestro Señor que nos ayude a permanecer en Él y que así podamos guardar nuestra mente para ser sabios de una forma apostólica.

De su paciencia

Por Willy y Piedad González

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Nehemías 9:30-31 2 Tesalonicenses 3:5 PDT
 Joel 2:13 DHH 1 Pedro 2:20
 Romanos 15:5 1 Timoteo 1:15-16

Una de las riquezas que le pertenece a Dios es la paciencia y todas las cosas que se desprenden de ella. Entendiendo como paciencia la capacidad que tiene Dios de prolongar su misericordia y de ser tardo para la ira en momentos en los que tendría todo el derecho y autoridad para destruir a aquellos merecedores del castigo. En este artículo veremos cómo actúa la paciencia de Dios y cómo podemos enriquecernos con ella.

La paciencia y la salvación

“El Señor pasó ante él proclamando: El Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel” (Éxodo 34:6 NBE). En varias versiones bíblicas en lugar de paciente dice lento para la ira y es que es así como se manifiesta esta riqueza. El pueblo de Israel enojó muchas veces a

Dios, pero Él les tenía paciencia y les daba oportunidades, aunque fallaban nuevamente, incluso, en esta porción dice que Él no dejará sin castigo a aquel que peque ni tendrá por inocente al culpable, es decir que, en su paciencia dio a su Hijo Jesucristo para que pagara por nuestras culpas. Esto nos dice que por medio de la paciencia del Hijo somos salvos, ya que Él pagó el precio con su vida. Por lo tanto, si hemos aceptado el sacrificio de la cruz y sabemos que pagó por nuestros pecados y teniendo la revelación que Jesús es nuestro Salvador, entonces hemos sido participantes de la riqueza de su paciencia.

Misericordia y paciencia

“¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción?” (Romanos 9:22 LBLA). Él mismo preparó vasos para destrucción de aquellos que lo han ofendido de una manera inimaginable constituyéndose en sus enemigos, sin embargo, no los ha destruido aún, mostrando de esta manera su paciencia. En ocasiones, en medio de esos vasos de ira existen vasos de honra que aún no conocen su verdadera identidad o incluso, hay algunos destinados a salvación por los que se extiende el tiempo de misericordia. Veamos algunos ejemplos.

El ejemplo de Pablo: este hombre era un enemigo de la Iglesia a tal punto que la perseguía con odio, y aunque tenía una preparación religiosa y pensaba que hacía el bien con sus acciones, Dios le tuvo paciencia al haberlo creado con un propósito que él desconocía. Pablo debía ser el Perito Arquitecto de la Iglesia, así que el Señor se presentó ante él y le hizo saber quién era. Este mismo apóstol se reconoce como el primero de los pecadores, pero la paciencia del Señor lo llamó a su Reino.

El ejemplo de Noé: cuando la maldad de los hombres había llegado a un extremo Dios no destruyó





por completo la Tierra ni a la humanidad, sino que tuvo paciencia porque había de salvar a un remanente de ocho personas que prepararían el arca para salvarse; en ese tiempo se hizo un llamado a los que iban a ser destruidos, con lo cual Dios demostró su paciencia y misericordia, sin embargo, únicamente Noé y los suyos lograron escapar. Si tú ya estás dentro del arca que es la Iglesia, quiere decir que fuiste rescatado y eres partícipe de la riqueza de Dios llamada paciencia, ahora es momento de llamar a todos los que quieran entrar mientras su paciencia está vigente.

No es tardanza, es paciencia

“El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9 LBLA). Algunos pueden pensar que el Señor se ha tardado en su regreso, sin embargo, esa aparente tardanza es una expresión de la riqueza de su paciencia que tiene como objetivo que los que ya hemos creído nos arrepintamos constantemente para que sea trasformada nuestra manera de pensar, seamos perfeccionados y

estemos preparados para su venida.

Paciencia y el desierto

“Dios tuvo paciencia con ellos durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto” (Hechos 13:18 PDT). Cuando Israel salió de Egipto llevaba malas costumbres que habían aprendido y por eso el desierto era necesario para descontaminarlos, así que durante cuarenta años de recorrido se manifestó en ellos la paciencia de Dios, especialmente cuando dichas costumbres surgían del corazón del pueblo de Israel, dándoles el Señor sus enseñanzas a través de Moisés. En la actualidad, la Iglesia debe descontaminarse, siendo los ministros los encargados de enseñar los estatutos de Dios para llevar al arrepentimiento y cambiar la manera de pensar de su pueblo. Aquella generación que salió de Egipto murió en el desierto, lo que nos enseña que lo que contamina a la Iglesia debe morir también, llevándonos la paciencia de Dios a un proceso de perfeccionamiento. *“Dios dio sus enseñanzas a Moisés, y le mostró a la gente de Israel las maravillas que él puede hacer” (Salmos 103:7 PDT).* A veces los desiertos solamente nos muestran la paciencia de Dios.

Enriquecidos en la paciencia

“Y la paciencia debe ir acompañada de obras

perfectas, a fin de que ustedes lleguen a la perfección y a la madurez, sin que les falte nada” (Santiago 1:4 BPD). Si obtenemos la riqueza de su paciencia alcanzaremos muchas bendiciones que nos ayudarán a perfeccionarnos, una de ellas es el poder tener reposo ya que el Señor dice que aprendamos de Él que es paciente y entraremos al reposo para saber esperar. En el libro de Proverbios vemos que la paciencia se asocia con la humildad y vence a la arrogancia, de igual forma, la paciencia produce dominio propio; al revestirnos de esa riqueza también lograremos convivir con nuestros hermanos, así nos comprendemos, soportamos, animamos y, aun, nos perdonamos unos a otros, tal como lo dice **Colosenses 3:12-13.**

El Dios de la paciencia nos da de su riqueza para llegar a ser de un mismo sentir, esto hace posible que la Iglesia de Cristo esté unida como un solo Cuerpo, hace que los fuertes sobrelleven a los débiles y que nos edifiquemos en su Palabra. Ahora sabemos que la paciencia de Dios ha estado siempre con nosotros, ya que cuando estábamos alejados, nos esperó, al estar perdidos nos salvó y día a día cambia nuestro pensamiento para que lleguemos a ser perfectos. Bendita riqueza de Dios que en lugar de destruirnos nos ha hecho sus siervos y su Amada. ¡Disfrutemos de esta bendición!

De su gloria

Por Hilmar Ochoa

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

2 Tesalonicenses 2:14 Juan 11:40
 1 Pedro 5:10 Éxodo 40:34
 Juan 2:11 Hebreos 1:3

“Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior” (Efesios 3:14, 16 LBLA). La Escritura nos enseña que Dios quiere dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia

que Él preparó para gloria (**Romanos 9:23**). Cuando dice vasos de misericordia se refiere a nosotros, quienes fuimos llamados de entre los gentiles y a quienes fueron llamados de entre los judíos (**Romanos 9:24**) para conformar a su amada Iglesia.

Teniendo como base los versículos anteriores podemos decir que esas maravillosas riquezas no le son dadas a conocer a todo el mundo o a toda la creación, ya que dice específicamente que se manifiestan a los vasos de misericordia, lo cual significa que llegar a conocer esas riquezas es producto de la misericordia del Señor y que si los vasos de misericordia (nosotros) fuimos preparados para una



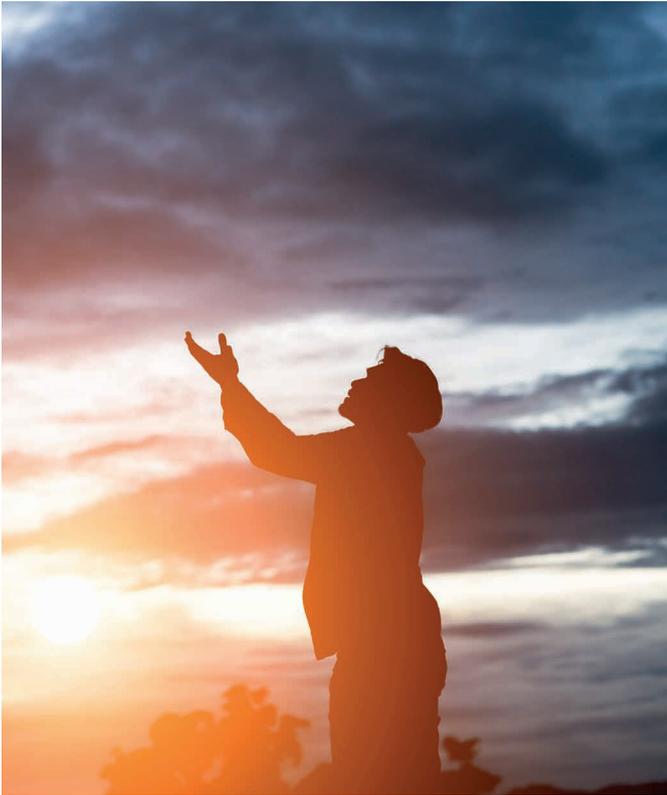
gloria futura (eterna), estas riquezas nos ayudarán a alcanzarla, por lo que se convierte en un círculo virtuoso ya que por medio de las riquezas de su gloria que Dios nos concede ahora alcanzaremos la gloria predeterminada por Dios. Considerando que fuimos preparados de antemano por Dios para alcanzar gloria, es muy importante que sepamos cómo lograrlo y para ello en este artículo vamos a analizar algunas de las abundantes riquezas que proceden de la gloria de Dios. Estas, son bendiciones o beneficios que la gloria provee para que podamos alcanzar aquello para lo cual Dios nos preparó. Veamos a continuación lo que la gloria produce en nosotros.

La gloria santifica

“Y me encontraré allí con los hijos de Israel, y el lugar será santificado por mi gloria” (Éxodo 29:43 LBLA). Una de las manifestaciones de la gloria de Dios es que santifica a quienes son envueltos por ella, por eso cada lugar que se llena de su gloria queda impregnado de santidad. Santificar es sinónimo de consagrar, purificar, hacer santo, apartar, dedicar y señalar. Asimismo, uno de los propósitos de la gloria de Dios es apartarnos para Él en santidad y pureza, quitando toda mancha e inmundicia que podamos tener.

La gloria transforma

“...somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2 Corintios 3:18 RV1960). Otra maravillosa riqueza que procede de la gloria del Señor es una transformación progresiva que nos ayudará a alcanzar la imagen de Cristo a la cual hemos sido predestinados. La versión Serafín de Ausejo 1975 tradujo: *“...nos vamos transfigurando con gloria*



creciente ...” dejando ver que es una gloria que va aumentando y mientras crece nos transforma hasta llevarnos a la perfección. La palabra transformados se deriva del término griego G3339 *Metamorfoo* que significa metamorfosis o cambio de forma, esta palabra se utiliza cuando se habla de la transfiguración de Cristo en donde la Escritura muestra que se manifestó la gloria de Dios; según el Diccionario de Idiomas Bíblicos James A. Swanson, este término significa transformar la naturaleza esencial de algo.

La gloria protege

“...tu recuperación brotará con rapidez; delante de ti irá tu justicia; y la gloria del SEÑOR será tu retaguardia” (Isaías 58:8 LBLA). Otro beneficio de alto valor de la gloria de Dios es la protección que guarda nuestra espalda. Recordemos que mientras vamos por el camino hacia nuestra herencia eterna existen adversarios que atacan por la espalda, así como le sucedió a Israel en el desierto: *“Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto, cómo te salió al encuentro en el camino, y atacó entre los tuyos a todos los agotados en tu retaguardia ...”*

(**Deuteronomio 25:17-18 LBLA**). Por ello es de vital importancia ser rodeados por la gloria de Dios que es como un vallado de protección, *“...y la gloria del Señor los rodeó de resplandor ...” (Lucas 2:9).*

La gloria fortalece

“fortalecidos con todo poder según la potencia de su gloria ...” (Colosenses 1:11 LBLA). En momentos de debilidad o cansancio y cuando ya no resistimos en medio de la prueba y estamos a punto de rendirnos viene la gloria de Dios con poder para levantarnos, fortalecernos y continuar hasta la meta. En ese momento es cuando nuestro espíritu cobra fuerza gracias a la fortaleza que es infundida por su gloria, *“que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder ...” (Efesios 3:16 LBLA).*

La gloria resucita

“...al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva” (Romanos 6:4 BJ3). La gloria de Dios es tan poderosa que resucita a los muertos, así como en Cristo para levantarlo de la muerte, siendo la misma que nos vivifica y restaura cuando caemos o somos derribados. Es importante mencionar que aun aquellas cosas que han muerto en nosotros y que necesitan ser avivadas, resucitarán en la manifestación de la gloria de Dios.

La gloria ilumina

“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina ...” (Apocalipsis 21:23 RV1960). La Escritura nos enseña que la gloria de Dios resplandece como la luz o como el sol en toda su fuerza (**Habacuc 3:4**) y sabemos que ante la luz de su gloria huyen las tinieblas, por eso la gloria de Dios alumbró nuestro camino al igual que la columna de fuego a Israel en el desierto. ¡Que la luz de su gloria resplandezca sobre ti!

La gloria cubre

“... Su gloria cubrió los cielos, Y la tierra se llenó de su alabanza” (Habacuc 3:3 RV1960). Así es como la gloria nos rodea y protege, incluso nos cubre y hace sombra sobre nosotros, otro ejemplo lo apreciamos en la nube en el desierto que cubría al pueblo del Señor. Ahora bien, la Escritura nos enseña que los querubines que cubrían el propiciatorio en el Lugar Santísimo se conocían como querubines de gloria (**Hebreos 9:5**) y, de hecho, en varias ocasiones cuando la nube del Señor aparecía se manifestaba su gloria.

Necesitamos ser llenos de la gloria de Dios, pidamos y busquemos ser envueltos por ella para ser favorecidos por sus riquezas y así alcanzar la gloria eterna para la cual fuimos preparados.

De su sabiduría

Por Juan Luis Elías

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

1 Samuel 18:14-15, 30 Proverbios 8:23-31
 1 Reyes 3:28 Santiago 1:5-8
 Hechos 6:1-7



En esta edición estamos desarrollando el tema de las riquezas verdaderas citadas por nuestro Señor Jesucristo en **Lucas 16:11** las cuales podemos dividir en dos grandes grupos: las riquezas verdaderas de Dios y las riquezas verdaderas que poseen los hombres de parte de Dios. Dentro de estas últimas, se encuentran las riquezas de su sabiduría de las cuales hace referencia el versículo que dice: *“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y conocimiento de Dios!”* (**Romanos 11:33 SRV**).

Inicialmente, lo que vemos en el versículo que citamos es la profundidad, el misterio que es la sabiduría de Dios, por lo que hablar de este tipo de sabiduría es como rasgar la superficie de algo gigantesco, profundo e inescrutable.

Primeramente, vemos cómo la misma Biblia nos enseña que la sabiduría es una entidad espiritual que derivó de Dios y que lo acompañó durante el principio de la creación (en su faceta de Arquitecto), según lo dice textualmente **Proverbios 8:23-31 BTX**, siendo entonces la sabiduría una de las primeras entidades espirituales creadas, lo que podríamos denominar de una manera didáctica como la sabiduría primigenia de Dios. Vemos también que esta entidad espiritual tiene siete columnas que son la base de su casa. Interesantemente, para escribir sabiduría en el hebreo bíblico se hace de 7 formas distintas, es decir que, de la sabiduría primigenia derivan 7 sabidurías con funciones específicas, por lo que, a continuación, de acuerdo con las definiciones proporcionadas por el Diccionario Strong, se describirá brevemente a cada una de estas.

H7919 Sakal: este tipo de sabiduría se relaciona con la prosperidad, con el éxito y con el entendimiento de la Palabra, esto último lleva a fructificar, y también está relacionada con la inteligencia.

H7922 Seke/: esta es la sabiduría que está relacionada con el temor al Señor (**Salmos 111:10**), con el entendimiento que produce vida (**Proverbios 16:22**) y con la discreción que hace que seamos lentos para la ira (**Proverbios 19:11**).

H3820 Leb: *“Dios es grande, pero no desestima a nadie. Es poderosa la fuerza de su sabiduría”* (**Job 36:5**). La palabra *Leb* significa corazón y está íntimamente ligada con el pensamiento, con la voluntad y el juicio, es un tipo de sabiduría que nos aleja de la muerte y nos da fuerza.



H2451 Chokmah: esta sabiduría nos proporciona la capacidad (habilidad) de tomar decisiones correctas en el momento oportuno, también nos proporciona habilidad para hacer la guerra.

H998 Biynah: esta sabiduría la vemos en **Job 39:26** cuando Dios le pregunta a Job si por su sabiduría se eleva el halcón, siendo el halcón figura del ministerio magistral, por lo tanto, esta sabiduría es aquella que nos da entendimiento para estudiar la Palabra de Dios y entenderla.

H8454 Tushiyah: en **Proverbios 2:7** esta sabiduría es traducida como prosperidad, es decir, es un tipo de sabiduría relacionada con la capacidad de prosperar, de tener éxito.

H6195 Ormah: puede ser traducida como sagacidad, la cual puede comprenderse como la habilidad para prever y prevenir lo que va

a suceder; esta sabiduría se relaciona con la capacidad para poder entender la Palabra profética más segura (la Biblia) y discernir la profecía bíblica (**Proverbios 1:4 BTX**).

Cada una de estas sabidurías están relacionadas directamente con cada uno de los discípulos escogidos para servir las mesas (diáconos): Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, mencionados en el libro de Hechos.

Todos nosotros necesitamos de la sabiduría de Dios para poder vivir nuestra vida en Cristo, de lo contrario, vendríamos a ser simples y esto nos llevaría a sufrir las consecuencias de nuestros actos realizados sin sabiduría, nos pondría en riesgo que la entidad llamada insensatez nos conduzca a los brazos de la mujer extraña o de la ramera y estas nos aprisionen y nos conduzcan a la muerte (**Proverbios 7:7-27**).

Ahora bien, cuando leemos en **1 Reyes 3:28** cómo la sabiduría de Dios estaba en Salomón entendemos

que esta sabiduría puede estar en aquellos que la soliciten ya que Salomón la solicitó a Dios cuando pidió un corazón que supiera escuchar (**1 Reyes 3:9**).

Nosotros también podemos acceder a la sabiduría de Dios pidiendo con humildad e inclinando nuestro oído, pero también pidiendo con fe sin vacilar ni con doble ánimo creyendo que, si se la pedimos a Dios, nos la dará sin reproche (**Santiago 1:5-8**).

Si a esto agregamos que Cristo Jesús, que fue hecho sabiduría de Dios, habita en nosotros (**1 Corintios 1:24**), entendemos que poseemos dentro nuestro, incluso, la sabiduría de Dios de la cual podemos echar mano y aprender a temer al Señor, aprender su Palabra y poder así fructificar, tener éxito, verdadera prosperidad, poder dar juicios justos, librar con estrategias divinas y ganar la batalla que Dios permitió que peleáramos, asimismo, tomar las decisiones adecuadas en el momento oportuno, ser sagaces para entender la Palabra profética y la profecía.

De su conocimiento

Por Oswaldo y Rita Gutiérrez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Jeremías 33:1-2 Romanos 2:20
 Lucas 10:20 1 Corintios 7, 8:1
 Lucas 1:52, 77 1 Corintios 12:8, 13:2

"¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!" (**Romanos 11:33 RV1995**).

La mayoría de las personas atribuyen el término riqueza al dinero o la forma de adquirirlo, sin embargo, la Biblia describe a las riquezas injustas como lo terrenal y a las riquezas verdaderas como todo lo espiritual y celestial, siendo estas, profundas e incomprensibles (**Lucas 16:11; Mateo 6:20; Romanos 11:33 SRV**).

Las riquezas verdaderas le pertenecen a Dios y una de ellas es la de su conocimiento, la Biblia dice que por la gracia del Señor somos enriquecidos en toda palabra y en todo conocimiento (**1 Corintios 1:5**). Ahora bien, el término conocimiento del versículo base de este artículo se traduce del griego G1097 *Gnosis*, palabra que también significa: conocer (el acto), sabiamente, ciencia. Esta

palabra *Gnosis* se refiere a un conocimiento profundo, en este caso, de Dios, del evangelio y de su Palabra, incluso, es obtener un conocimiento intuitivo que va más allá del conocimiento científico o racional, es decir, significa conocer la verdad espiritual de las cosas que provienen del Señor. Además, el término *Gnosis* lo utilizan los de la doctrina de los llamados gnósticos, para quienes dicha palabra se refiere a una especie de conocimiento que es parte de la esencia humana, una doctrina que se basa principalmente en ciertos preceptos religiosos y filosóficos, pero a nosotros la riqueza del conocimiento del Señor nos permite llegar a conocer cosas grandes y ocultas, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre (**Jeremías 33:3; 1 Corintios 2:9**). Este conocimiento de Dios ha sido escondido a los sabios y entendidos de este mundo y se ha revelado a quienes son como niños (**Lucas 10:21**). Por ello debemos entender cuáles son los beneficios de ser enriquecidos con el conocimiento del Señor y los peligros de carecerlo.

Beneficios del conocimiento del señor

Uno de los mayores beneficios del conocimiento del Señor es la libertad o liberación. La Biblia dice que cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados éramos esclavos del pecado (**Efesios 2:1; Romanos 6:16-17, 20**), por lo que debemos ser plenamente libres del yugo de la esclavitud de este (**Gálatas 5:1**). De igual manera, el Señor Jesucristo les dijo a los judíos que habían creído en Él que si permanecían en su Palabra serían verdaderamente sus discípulos y, en consecuencia, conocerían la verdad y esta los haría libres. Dichos judíos no pudieron recibir esta revelación ya que al reconocerse descendientes de Abraham consideraban que no habían sido esclavos de nadie, por lo tanto, no tenían necesidad de liberación (**Juan 8:31-34**). La carencia de la riqueza del conocimiento de Dios puede llevar a un cristiano a no considerar sus





(**Lucas 11:33-36**); recordemos que el Señor dijo que la luz era la vida de los hombres (**Juan 1:4**), contrario a la vida biológica que por ahora tenemos que se encuentra en la sangre (**Levítico 17:14**), por ello el Apóstol Pablo dijo: *“Porque todavía, en vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre”* (**Hebreos 12:4 LBLA**).

Enemigos del conocimiento del señor

Así como son múltiples los beneficios de poseer la riqueza del conocimiento del Señor, de la misma proporción son los enemigos que resisten para que no seamos llenos de dicho conocimiento y uno de los mayores enemigos puede estar en nuestra propia mente al pensar que no es necesario realmente tener conocimiento, sobre todo, en conocer las profundidades del evangelio de Dios. Esta fortaleza mental da paso a algunas condiciones negativas en la vida del cristiano:

Conciencia débil (1 Corintios 8:7-10)

Un cristiano que carece del conocimiento del Señor se contamina con facilidad. Por ejemplo, en cuestiones de comida puede juzgar a alguien que tiene libertad para comer y, por otro lado, el que tiene conciencia débil tiende a ingerir comidas sacrificadas a los ídolos, como las comidas que se

debilitades y las cosas que lo pueden tener cautivo, en consecuencia, no puede disfrutar de la vida y la abundancia por la cual nuestro Señor Jesucristo pagó el precio inmensurable de su vida misma (**Juan 10:10; 1 Corintios 6:20, 7:23**).

De igual manera, nosotros como cristianos necesitamos un proceso de liberación a través del conocimiento, este ejemplo lo vemos en el caso de Lázaro cuando murió, ya que el Señor Jesucristo lo resucitó, sin embargo, luego envió a sus discípulos (ministros) a quitarle el sudario de su cabeza, es decir, liberar su mente a través del discipulado en donde se imparte el conocimiento del Señor (**Juan 11:43-44**).

Este conocimiento de Dios nos permite conocer esa gloria que se ve reflejada en el rostro del Señor Jesucristo, la misma que ilumina nuestro corazón (**2 Corintios 4:6 NTV**). Incluso, la luz que resplandece en nosotros nos permite ser libres de las tinieblas, palabra que se traduce ignorancia, o sea que, si somos libres de dicha oscuridad todo nuestro ser será iluminado

preparan en festividades consagradas a patronos locales o regionales; por lo tanto, debemos crecer en la doctrina a través del conocimiento de Dios (**Colosenses 1:10**).

Embrutecer (Jeremías 10:14 RV1995)

Embrutecer significa perder la capacidad de raciocinio y, en consecuencia, llegar a comportarse como un animal. En este sentido, podemos mencionar el caso de los gálatas, a quienes el Apóstol Pablo los reprendió ya que comenzaron por el Espíritu, pero terminaron en la carne, cuando ellos dejaron de obedecer a la verdad rechazaron, así, al Señor Jesucristo para volver a los vacíos rudimentos de los ritos de la ley (**Gálatas 3:2-5**).

Cautivos y destruidos (Isaías 5:13; Oseas 4:6)

Por falta de conocimiento también podemos ser llevados cautivos, estas son doctrinas que no provienen del Señor (**Marcos 6:14; Apocalipsis 2:14-15**), y luego de ello podemos ser destruidos, así como Israel que tuvo muchos enemigos que buscaron destruirlo matando a sus jóvenes (inmaduros en el conocimiento) con espada, duros trabajos y hambre (**Lamentaciones 5:11-13**).

De su gracia

Por Sergio Licardié

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Lucas 6:32 BTX3	Hechos 2:47 LBLA
Lucas 6:34 BTX3	Hechos 7:10 TA
Juan 1:14 LBLA	Hechos 7:46 BAD



Cuando hablamos de las riquezas verdaderas y nos enfocamos en las que provienen de Dios, entendemos que las palabras faltan para describir a plenitud el valor y alcance de estas, por ejemplo, el Apóstol Pablo declara en **Efesios 1:7 BTX3**: “en quien tenemos la redención por su sangre, el perdón de los pecados, conforme a las riquezas de su gracia”. Es decir que, uno de los puntos medulares de la gracia de Dios tiene que ver con el perdón de pecados, con la redención por medio de la única sangre que los borra y, por ende, se centra en el autor y consumidor de la fe; en **Efesios 2:7 BJ3** dice: “para mostrar en los siglos venideros la inmensurable riqueza de su gracia, en su bondad para nosotros en Cristo Jesús”, entonces, en este pasaje se confirma lo declarado con anterioridad. Las riquezas de su gracia exceden nuestros límites humanos de medición y se manifiestan acompañadas de una bondad exquisita, pero con un centro firme en nuestro Señor Jesucristo. Basados en ese principio, analicemos entonces la gracia de Dios, con Cristo como centro del aprendizaje.

Es decir que, uno de los puntos medulares de la gracia de Dios tiene que ver con el perdón de pecados, con la redención por medio de la única sangre que los borra y, por ende, se centra en el autor y consumidor de la fe; en **Efesios 2:7 BJ3** dice: “para mostrar en los siglos venideros la inmensurable riqueza de su gracia, en su bondad para nosotros en Cristo Jesús”, entonces, en este pasaje se confirma lo declarado con anterioridad. Las riquezas de su gracia exceden nuestros límites humanos de medición y se manifiestan acompañadas de una bondad exquisita, pero con un centro firme en nuestro Señor Jesucristo. Basados en ese principio, analicemos entonces la gracia de Dios, con Cristo como centro del aprendizaje.

La semilla de la gracia

Si buscamos el primer versículo donde aparece la palabra gracia conforme a la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, es el vocablo G5485, donde no es coincidencia que este gire en torno al Señor Jesús: “Pero el ángel le dijo ¡No temas Miriam, porque has hallado gracia ante Dios!” (**Lucas 1:30 BTX3**). En este hermoso pasaje, hay al menos tres enseñanzas extraordinarias.

La primera de ellas es a manera de la semilla, el Atrio o uno de los fundamentos de la gracia, la cual no se alcanza por méritos humanos, es un favor, un presente, un beneficio que Dios nos entrega sin nosotros merecerlo, pero que nos habilita para alcanzar bendiciones de incalculable valor. En este caso, Miriam (o María) alcanza por la gracia de Dios una estatura única entre todas las mujeres ya que solamente a ella se le concedió tener en su vientre al Hijo de Dios hecho hombre durante nueve meses para luego darlo a luz y criar a Aquél que es el creador de todo ser creado, esto es algo completamente inexplicable e inentendible a la mente humana, pero sí alcanzable para la mente espiritual pues la gracia se recibe, se valora y se acepta porque es un presente que Dios derrama sobre nosotros según su voluntad; nuestros logros, inteligencia o atributos no tienen que ver con esta ecuación divina.

La segunda, a manera del Lugar Santo, que podemos extraer es que la gracia inhabilita el temor en nuestro corazón, disipa la duda, corta la incertidumbre y nos trae la certeza que Dios nos quiere bendecir. En lugar de una expectativa de juicio, nuestro pensamiento se aclara y nos permite interactuar con nuestro Señor, por eso vemos que, en versículos posteriores, María deja de estar turbada por



la visita angelical e inclusive puede mantener una conversación con el enviado por Dios para anunciarle la buena nueva, habilitándola al mismo tiempo para disponerse a cumplir con la voluntad divina, es decir que, la gracia nos imprime fe, nos ayuda para abrazar el llamamiento de servicio y nos dispone a someternos completamente a los planes de Dios sin excusas ni pretextos.

La tercera enseñanza, figurando el Lugar Santísimo, tiene que ver con la fructificación, al recibir la gracia de Dios por medio de Jesucristo somos habilitados para concebir y dar a luz de una manera sobrenatural, no es algo que se pueda comprender de forma natural ni tiene una explicación lógica conforme a la sabiduría de este mundo, sino se rige bajo la economía celestial. Por ejemplo, podríamos carecer completamente de la capacidad humana para predicar, podríamos no tener absolutamente nada de elocuencia o soltura para hablar, pero si la gracia del Señor cae sobre nosotros el poder de Dios nos acompañará para testificar con palabras y señales acerca de su resurrección, tal como le ocurrió a los apóstoles del inicio (**Hechos 4:33**).

La progresión en la gracia

Nuevamente podemos tomar otra enseñanza, esta vez basada en tres versículos contextuales y consecutivos sobre el caminar de gracia en gracia que Dios nos brinda (**Juan 1:16**), recordando que tenemos un aprendizaje de progresión en el tabernáculo de Moisés que estaba constituido por el Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo donde vemos, por ejemplo, las diferentes progresiones de luz a las que accedían quienes transitaban por dichos lugares.

Si iniciamos con el segundo pasaje del Nuevo Testamento, donde una vez más se habla del Señor Jesucristo y la gracia, encontramos lo siguiente: *“Y el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él”* (**Lucas 2:40 LBLA**); el siguiente versículo (a manera del Lugar Santo, habiendo pasado ya el Atrio), dice: *“Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”* (**Lucas 2:52 LBLA**). Por último, en la figura del Lugar Santísimo: *“Y todos hablaban bien de Él y se maravillaban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No*

es éste el hijo de José?” (**Lucas 4:22 LBLA**). Podemos encontrar series de temas en estos tres versículos, pero resumo una sola enseñanza en lo siguiente: cuando obtenemos la gracia del Atrio somos niños espirituales, estamos creciendo y la gracia se posiciona sobre nosotros; al pasar al Lugar Santo ya hemos crecido y la gracia de Dios ahora es notoria también para los hombres; finalmente, en el Lugar Santísimo hemos alcanzado una estatura plena, pero ya no solamente tenemos la gracia y hallamos gracia, ahora transmitimos esa gracia a través de las palabras que trasladamos, lo que hace que quienes nos conocen, inclusive, duden que somos nosotros mismos.

Hay muchas enseñanzas más acerca de la gracia, pero le invitamos a usted amado lector a que las escudriñe en la Palabra de Dios, todo esto, pidiéndole a nuestro Señor le conceda la revelación para comprenderlas y finalizar como firmaba el Apóstol Pablo y como termina el último versículo de la Biblia: *“la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén”* (**Apocalipsis 22:21 LBLA**).

De su misericordia

Por Fernando Álvarez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

1 Pedro 1:3	Efesios 2:4-5
Tito 3:5	Miqueas 7:18
Mateo 9:13	2 Crónicas 30:9

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó” (Efesios 2:4 LBLA). Es imposible tratar de explicar lo que significan las riquezas de la misericordia de Dios, no existe instrumento que pueda hacerlo ni palabras que puedan describirlo, simplemente no se puede, si dijéramos que es grande, el universo es grande y es obra de sus manos, por lo tanto, nos quedaríamos cortos, por esa misma razón la misericordia de Dios no depende de nuestras obras o de nuestras acciones ni de las de cientos o miles de generaciones que han habitado la Tierra y que se han beneficiado de ella, su misericordia se ha manifestado una y otra vez sin que se haya agotado hasta el día de hoy, así que tratar de explicar su tamaño seguirá siendo imposible.



Dice la Palabra que la misericordia del Señor es desde la eternidad hasta la eternidad (**Salmos 103:17**), o sea que, antes de todo lo creado ya se manifestaba y aunque todo lo creado dejara de existir, permanecerá porque es inherente a la naturaleza de Dios, por tal razón, no depende de los hombres, ya que siempre se ha manifestado debido a que el propósito de Dios es que nadie se pierda, sino que todos procedamos al arrepentimiento y le busquemos (**2 Pedro 3:9**). En tal sentido, es imposible explicar esta riqueza a partir de su temporalidad o de sus manifestaciones, por lo que intentaremos explicar el concepto bíblico de misericordia basado en algunos ejemplos y en diferentes contextos bíblicos, con el objetivo de poder comprender sus beneficios y propósito divino.

Misericordia

En el Antiguo Testamento misericordia se traduce de varias maneras, una de ellas es la palabra en hebreo *Kjésed*; cuya traducción puede ser: belleza, amor, benevolencia, bien, clemencia, fidelidad, gracia, piedad, entre otros. El salmista pide habitar en la casa del Señor todos los días de su vida para contemplar su belleza (**Salmos 27:4 SA**) y contemplar significa dejar de hacer cualquier otra cosa, dejar de prestar atención a cualquier otra situación para concentrarse específicamente en la belleza de Dios como el resultado final de una petición y una búsqueda personal. Por ejemplo, el **Salmo 126** nos ofrece 26 obras de Dios basadas en su amor (**Salmos 126:1-26 CST**), desde la creación de los cielos, la Tierra y las luminarias, pasando por la esclavitud en Egipto, hasta la liberación y el milagro del mar rojo, esto nos habla que todo lo creado ha sido hecho para su gloria y honra, pero también para bendecirnos y



hablarnos a través de ellas, de tal manera que, si es de día o de noche, nos alumbra su misericordia, y si hemos sido liberados del pecado y pasado a través de las aguas a salvo, también ha sido por su misericordia. Ciertamente el Señor corrige a sus hijos, sin embargo, muestra misericordia a través de su benevolencia, tanto así que los que pudieron hacerte daño se convertirán en instrumentos de la benevolencia y compasión del Señor (**Isaías 60:10**). Asimismo, el bien y la misericordia nos seguirán todos los días mientras estemos en esta Tierra, alentándonos y manteniendo en nuestros corazones la esperanza que un día volveremos a la casa del Señor (**Salmos 23:6**). Igualmente, la clemencia es otra de las formas en las que se muestra la misericordia de Dios, en donde su trono se sustenta sobre ella (**Proverbios 20:28 LBLA**). En el mismo sentido, la fidelidad hace parte de una promesa que se manifestará en la vida de todas nuestras generaciones

(**Salmos 100:5 LBLA**) y esto porque, aunque nosotros no seamos fieles Él seguirá siéndolo, demostrando nuevamente lo incomprensible de su misericordia, la que se manifiesta nuevamente en la piedad (**Salmos 86:15 LBLA**).

En el Nuevo Testamento la palabra griega para decir misericordia es *Járis*, y se puede traducir: aprobación, condecoración, donativo, favor, gracia, gratitud, mérito, entre otras. Iniciaremos, entonces, con la aprobación, porque es o debería ser la mayor aspiración de todo cristiano: presentarnos como obreros aprobados delante del Señor (**2 Timoteo 2:15**) y es a la manera de Abel, Enoc, Noé, Abraham, Sara, Isaac, Jacob, José, Moisés y otros más en cuya aprobación en partir de la fe (**Hebreos 11:1-40**) los constituyó en héroes por medio de la misericordia inagotable de Dios. Por otro lado, la mayoría de versiones de la Biblia utiliza la palabra ofrenda o servicio para referirse a donativo, para este caso la Biblia Castellano Antiguo sí utiliza la palabra donativo, sin embargo, lo más importante son los efectos que produce, el primero de ellos es el beneficio para cada una de los hermanos necesitados y el segundo es que ellos abunden en acciones de

gracias para Dios (**2 Corintios 9:12**). Ahora bien, nadie puede dar lo que no tiene y en el caso de esta liberalidad debemos aclarar que la misericordia de Dios produce agradecimiento, el que a su vez produce un amor incontenible el cual nos mueve a dar de gracia lo que hemos recibido de gracia.

Finalmente, desde nuestra liberación, conversión, crecimiento, búsqueda de aprobación y hasta el día que nos presentemos delante de la Majestad, sabemos que podremos acercarnos con confianza a ese trono, donde siempre hemos encontrado misericordia y hallado gracia para el oportuno socorro (**Hebreos 4:16**) sabiendo que es por la misericordia divina que hemos nacido a novedad de vida y no por obras de nuestra propia justicia, sino por medio del lavamiento, de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.

La riqueza de su misericordia tiene nombre y es Cristo Jesús. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (**Juan 3:16 LBLA**).

De Cristo

Por Hari Chacón

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

1 Corintios 2:9-11 Apocalipsis 3:17
 Mateo 20:28 2 Corintios 8:2
 Romanos 7:25

La palabra riqueza es algo muy complicado de definir y más aún si la definición se basa solamente en lo que ven nuestros ojos. Dios, en su inmensa sabiduría, nos deja ver en su Palabra el verdadero significado de riqueza y la manera en la que algunos estaban errados en la forma de interpretar y aplicarse a sí mismos ese concepto. Esto lo muestra la Escritura en

Apocalipsis 3:17 en donde alguien se cree rico y sin necesidad, pero es miserable, y en **2 Corintios 8:2** donde se menciona a un grupo considerado pobre pero, que sobreabunda en la riqueza. Primero, es necesario saber que existen dos clases de riquezas: “Y yo os digo: Hacedos amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando falten, os reciban en las moradas eternas” (**Lucas 16:9 LBLA**), a estas también se les llama lo poco y, por otro lado, encontramos a las que se les llama lo mucho: “Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, abundando en riquezas para todos los que le invocan”



(**Romanos 10:12 LBLA**). Cuando leemos el contexto de ambos versículos notamos que se está hablando de los bienes materiales o dinero y de riquezas verdaderas que provienen de Dios para todos nosotros.

Las riquezas de Cristo

El Apóstol Pablo hace referencia a una de las riquezas de Dios cuando dice: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo” (**Efesios 3:8 LBLA**).

La riqueza del amor de Cristo

Esta es otra de las riquezas inescrutables de Cristo: “y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios” (**Efesios 3:19 LBLA**). Esta riqueza incomprensible de su amor es aquella que solamente nuestro Señor Jesús nos pudo dar al subir a esa cruz en el calvario y dar su vida en rescate por muchos (**Mateo 20:28**), pero es importante resaltar que no se trató de un sacrificio simple, “el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (**Filipenses 2:6-8 LBLA**). No obstante, esta riqueza de su amor va aún más allá de haber sido comprados con su sangre preciosa, pues el relato bíblico de Filipenses nos explica el desenlace de lo que le sucedió a nuestro Señor: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre” (**Filipenses 2:9 LBLA**), incluso, estar junto a Él todos los que lo hayamos aceptado como nuestro único y suficiente Salvador, “Por tanto, dice: CUANDO ASCENDIÓ A LO ALTO, LLEVÓ CAUTIVA UNA HUESTE DE CAUTIVOS, Y DIO DONES A LOS HOMBRES” (**Efesios 4:8 LBLA**).



La riqueza de dar fruto en Cristo

Una vez que somos salvos por medio de la riqueza del amor de Cristo debemos saber que tenemos que lograr fructificar para Aquel que nos compró y marcó para ser llamados sus hijos, pero para que ese fruto pueda darse y sea agradable a nuestro Señor es imprescindible participar también de su muerte, no de manera literal en el cuerpo, sino en nuestros deseos y pasiones que luchan en contra de la santidad que Dios nos ha mandado a que tengamos; por lo que podemos recurrir a las riquezas de Cristo muriendo de la siguiente manera: *“Por tanto, hermanos míos, también a vosotros se os hizo morir a la ley por medio del cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a aquel que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios”* (**Romanos 7:4 LBLA**).

Morir a la ley significa ser arrancados y apartados de esa ley del pecado, posicionándonos así, en la ley del Espíritu, *“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte”* (**Romanos 8:2 LBLA**), ley de muerte a la cual la carne sirve, de la que habla el Apóstol Pablo: *“pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi*

mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros” (**Romanos 7:23 LBLA**).

Entonces, la forma de morir a esa ley de la carne es permaneciendo en los mandamientos del Señor, *“Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”* (**Juan 15:10 LBLA**). Sin embargo, guardar sus mandamientos implica algo sumamente importante, el ser discípulo: *“En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos”* (**Juan 15:8 LBLA**). Ahora bien, algo destacable es saber que un discípulo no es aquel que va y se sienta a llenar un espacio en el discipulado solamente, sino el que dedica su vida y esfuerzo y que con todas las fuerzas de su corazón invierte su tiempo en escudriñar las Escrituras y todo esto no únicamente con el anhelo de saber más, sino de conocer que le agrada a su Señor al recibir en el corazón la semilla de la Palabra, esa riqueza de Cristo con la cual pueda dar el fruto necesario para Él.

La riqueza del cuerpo y la sangre de Cristo para alcanzar todas las riquezas

Es necesario sufrir una transformación en nuestra vida que comienza por haber recibido al Señor Jesús como nuestro Salvador, pero debe evolucionar de una manera sobrenatural y para que esa sobrenaturalidad sea hecha en nuestra vida es necesario tener un cambio desde nuestro interior, que se debe dar

obteniendo la genética de Dios por medio de la riqueza del cuerpo y la angre de Cristo. La Palabra es enfática: *“Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”* (**Juan 6:53 LBLA**), refiriéndose a ese glorioso momento en el que nos acercamos a la Santa Cena, a la mesa del Señor. Entonces, la riqueza de Cristo provoca una muerte irremediable de nuestro viejo hombre que lucha en contra de los mandamientos de Dios. Esa muerte causará que todo nuestro ser sea vivificado en Cristo y tengamos la oportunidad de ser ataviados como Novia para asistir a las bodas del Cordero y estar con Él por siempre.

Amado lector, iusted vale mucho más que el oro y las piedras preciosas! Recuerde que fue comprado con precio de sangre por medio de las riquezas de Dios en Cristo Jesús. Para finalizar, hoy quiero decirle que el Señor lo quiere enriquecer con las riquezas verdaderas de Dios, pero también con las riquezas terrenales: *“para que sean alentados sus corazones, y unidos en amor, alcancen todas las riquezas que proceden de una plena seguridad de comprensión, resultando en un verdadero conocimiento del misterio de Dios, es decir, de Cristo”* (**Colosenses 2:2 LBLA**).

Si usted no ha aceptado al Señor Jesús como su Salvador lo invito a que abra su corazón y le deje entrar para ser salvo, pero también para llegar a ser hecho hijo de Dios y dar mucho fruto.

La diligencia

Por Julio Lacán

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Proverbios 10:4	Romanos 12:11
Proverbios 13:4	2 Pedro 1:5
Proverbios 12:24	2 Pedro 3:13-14

El Señor Jesús utilizó una parábola para explicarnos acerca de las riquezas, y las mismas las dividió en las riquezas injustas y las verdaderas. Al leer con detenimiento podemos observar que enseñó que debemos aprender a utilizar ambas, *“Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?”* (**Lucas 16:11**).

Las riquezas injustas se refieren a las cosas materiales que son necesarias para lo terrenal, por ejemplo el dinero, que bien administrado pasa a impactar incluso en lo espiritual si actuamos con sabiduría. Adicionalmente podemos apreciar las verdaderas riquezas que son aquellas que provienen del pensamiento divino que impactan no solamente en lo terrenal sino en lo eterno.

Una de estas riquezas es la diligencia, la cual analizaremos a continuación con el propósito de conocer por qué la Biblia la describe como la mejor riqueza, *“El perezoso no pone a asar su caza, la diligencia es la mejor riqueza del hombre”* (**Proverbios 12:27 BJ3**).



Diligente es aquella persona que obra o actúa con gran interés, esmero y eficacia para la realización de su trabajo, tareas o encargos.; es la disposición de hacer con prontitud e interés una cosa. Este término implica trabajo lícito y útil, y refleja lo opuesto a la pereza, indolencia u ociosidad. Por eso, nosotros como hijos de Dios debemos realizar las cosas que nos corresponden de la mejor manera no para que nos mire el hombre sino porque lo hacemos para Él. Siendo sus hijos debemos ser diligentes en nuestro trabajo, la Escritura dice, *“¿Has visto un hombre diligente en su trabajo? En la presencia de los reyes estará. No estará en presencia de los de baja condición”* (**Proverbios 22:29**).

La Biblia incluso es clara al expresar que una persona diligente es alguien fuera de lo común y que tiene un espacio reservado pues sale del comportamiento promedio. En la Palabra también vemos ejemplos de cómo este versículo se cumple a la perfección, y para explicarlo de mejor manera, nos centraremos en el ejemplo de Rut, la moabita. En el libro de Rut podemos ver un ejemplo extraordinario de la diligencia, ya que los siervos que trabajaban en el campo de Booz dieron testimonio de su comportamiento cuando fueron consultados por el mismo dueño del lugar, quien preguntó: ¿quién es esa joven? *“Y el mayordomo le respondió: Es la moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab. Nos pidió que la dejáramos ir tras los segadores y recoger lo que se va dejando entre las gavillas. Y desde esta mañana que entró en el campo, no ha descansado ni siquiera un momento”* (**Rut 2:6-7**). Con su actitud hizo que todos se fijaran en ella. Primero se dio a conocer (no ocultó su identidad y origen), segundo, pidió la oportunidad de trabajar y no le avergonzó reconocer que tenía una necesidad, ya que cuando estaba en el campo recogía lo que los demás dejaban tirado y no descansó; fue tan intenso su trabajo que Booz se percató de esto desde el momento que llegó al lugar. Ahora bien, esto



tiene un significado para nosotros pues Booz es figura de Cristo y Rut es figura de la Iglesia que se casa, y la característica que hizo sobresalir a Rut del resto fue su diligencia, o sea que, nosotros como Iglesia debemos comportarnos de la misma manera y anhelar esta riqueza para nuestra vida.

Rut también fue recompensada por su diligencia: *“Entonces Booz le dijo a Rut: Escucha, hija mía; no te vayas de aquí, ni vayas a espigar a otro campo. Quédate aquí, con mis criadas. Fíjate en qué campo van a segar, y síguelas. Ya he dado órdenes a mis criados de que no te molesten. Cuando tengas sed, ve adonde están las vasijas, y bebe del agua que saquen los criados” (Rut 2:8-9).* *“¡Que el Señor te recompense por lo que has hecho! ¡Que el Señor, bajo cuyas alas has buscado refugio, te premie por esta acción tuya!” (Rut 2:12).* *“A la hora de comer, Booz le dijo: Acércate. Toma un poco de pan, y mójalo en la salsa de vinagre, y come” (Rut 2:14).*

Cada una de estas recompensas son para nosotros si actuamos con diligencia, veamos cuales fueron las mismas y lo que significan:

Fue reconocida como hija: Rut fue conocida como hija por su manera de actuar. Nuestros actos dan testimonio de quienes somos y de nuestra fe.

Le fue dada una casa: Se le dieron instrucciones claras acerca de que no debía moverse de ese lugar. Si somos diligentes no podemos estar de campo en campo viendo que espigamos o dicho de otra manera, que palabra escuchamos. Debemos actuar con diligencia y escuchar la Palabra revelada de parte de Dios.

Le indicaron el camino que debía seguir: Booz le indicó que debía permanecer junto con sus siervas quienes le enseñarían a comportarse, trabajar en el campo y sobre todo, le mostrarían el camino que debía seguir. Nosotros debemos ser discipulados para aprender a vivir conforme a los planes que Dios tiene para nosotros, y para ello el Señor levanta hombres y mujeres que se convierten en guías para aquellos que anhelamos seguir sus caminos.

No iba a ser molestada por los criados: Ser diligente es saber que los siervos de Dios están para servir y no para ser piedra de tropiezo.

Le fue dada agua: El agua es figura de la Palabra que

calma nuestra sed, la misma le fue provista a Rut y hoy está disponible para nosotros para que tomemos de ella diligentemente y sin descansar.

Cobertura: La diligencia trae como consecuencia aceptar y recibir la cobertura quintuple de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, las cuales nos permiten alcanzar la estatura espiritual que Dios tiene para nosotros (**Efesios 4:12-14**).

Fue llamada a la mesa: Booz acercó a Rut a comer. Entonces, la diligencia trae como recompensa podernos acercarnos con confianza a la mesa para tomar la Santa Cena.

Se casó (**Rut 4:10**): Al final, Rut se casó con Booz quien la redimió y pagó lo que correspondía, de la misma manera, la Iglesia se acerca a las bodas del Cordero por lo que debemos de limpiar nuestras vestiduras.

Rut no tenía riquezas materiales cuando llegó al campo de Booz pero tenía diligencia, una riqueza mucho mayor que cualquier otra que le permitió obtener todas las bendiciones que Dios tenía preparadas para ella.

La liberalidad

Por Louissette Moscoso / Giovanni Sandoval

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

2 Corintios 8, 9 Mateo 19:21
 1 Timoteo 6:10-17 Deuteronomio 15:10
 Lucas 21:1-4



Antes de hablar de estas riquezas necesitamos definir la palabra liberalidad, la cual según la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, viene de la raíz griega G572 *Japlótes*, traducida: sinceridad (sin disimulo o sin buscar únicamente lo de uno), generosidad (donativo copioso), sencillez, sincero, fidelidad, liberalidad. Para entender un poco mejor por qué la Biblia combina la sencillez y la sinceridad con la generosidad y liberalidad, vamos a analizar la raíz

griega de la que proviene la palabra *Japlótes*, esta es la G573 *Haplous*, y según el Diccionario de Idiomas Bíblicos James A. Swanson, significa: saludable (**Mateo 6:22; Lucas 11:34**) e inocente (**Mateo 10:16**). Y según el Diccionario Vine Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo, quiere decir: simple, sencillo. Se usa en sentido moral, aplicándose al ojo, “...si tu ojo es bueno, cuando tu ojo es bueno ...” (**Mateo 6:22 RV1977**); “...sincero, simple ...” (**Lucas 11:34 RVA1909**). Entonces, la sencillez de propósito nos guarda de la red de tener un doble tesoro y, por ende, un

corazón dividido. Podríamos decir que Dios otorga esta riqueza a quienes tienen un corazón bueno, sencillo y sincero que se convierte en un corazón dadivoso, generoso y libre, para dar sin esperar algo a cambio para su propio beneficio. El Señor mismo nos da su ejemplo: “Con liberalidad ha dado a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado con honor” (**Salmos 112:9**).

En el Libro de Ester aparecen dos versículos que hablan de la liberalidad del rey Asuero (quien es figura de nuestro Señor): “Las bebidas se servían en vasijas de oro de diferentes formas, y el vino real abundaba conforme a la liberalidad del rey” (**Ester 1:7 LBLA**). Por ende, el vino que el Señor nos ofrece se puede interpretar como el gozo que proviene solamente de Él y su salvación (**Salmos 51:12**), incluso de su presencia (**Salmos 16:11**), etc., porque en Él están todas nuestras fuentes de gozo (**Salmos 87:7**), ya que las bodas se han acercado y su esposa se está preparando (**Apocalipsis 19:7**). “Entonces el rey hizo un gran banquete para todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester. También concedió un día de descanso para las provincias y dio presentes conforme a la liberalidad del rey” (**Ester 2:18**). Por esa razón, cuando el corazón del rey está alegre y en este caso, por causa de Ester (figura de la Iglesia novia ya preparada para las bodas), entonces otorga presentes a sus invitados con toda liberalidad. Puesto que Dios desea que nosotros también tengamos liberalidad, así como Él con nosotros, veamos en qué circunstancias:

“Porque nunca faltarán pobres en tu tierra; por eso te ordeno, diciendo: “Con liberalidad abrirás tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre en tu tierra” (**Deuteronomio 15:11 LBLA**). Esto significa dar generosamente, sin motivos mezquinos y dar con alegría, porque Dios ama al dador alegre y



que no da de mala gana ni por obligación (**2 Corintios 9:7**). Es interesante mencionar que las iglesias de Macedonia tenían esta riqueza en su corazón aunque eran de muy escasos recursos. A ellos les sucedió lo de la iglesia de Esmirna a quien el Señor le dijo: *“Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico) ...”* (**Apocalipsis 2:9 RV1960**). *“Pues en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su profunda pobreza sobreabundó en la riqueza de su liberalidad”* (**2 Corintios 8:2**). Esto a diferencia de la iglesia de Laodicea quien se consideraba rica y que no necesitaba nada, pero a los ojos del Señor era una desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda (**Apocalipsis 3:17-18**). Además, las iglesias de Macedonia le suplicaron al Apóstol Pablo que no se les negase la oportunidad de ofrendar para los hermanos pobres de Jerusalén, aunque ellos mismos tenían una profunda pobreza, pero su corazón era generoso y se despojaron de lo poco que tenían para aliviar la necesidad de los hermanos. No obstante, no pensaron en ellos mismos, ni que se quedarían sin nada para cubrir

sus propias necesidades. Eso mismo fue lo que hizo aquella viuda que el Señor admiró, cuando depositó en el arca de las ofrendas las últimas dos blancas que le quedaban para su propio sustento, comparándola con los fariseos que echaban grandes ofrendas de lo que les sobraba, pero para ser vistos y alabados por los hombres; el corazón de ellos era miserable y ni tenían las riquezas de la liberalidad de Dios. Pero, ante los ojos del Señor, aquella viuda dio más que todos esos religiosos juntos. Eso es lo que Dios ama y espera ver en nosotros.

Por otro lado, el Señor es el que da semilla al que siembra (**2 Corintios 9:10**). Eso quiere decir que el corazón que ha sido enriquecido con la liberalidad de Dios será prosperado (**Proverbios 11:25**) para que pueda repartir de lo mucho que el Señor le ha dado, y eso producirá muchas acciones de gracias al Señor, con lo cual Él será glorificado (**2 Corintios 9:11-13**). Cuando el Apóstol Pablo pone como ejemplo a las iglesias de Macedonia, también dice: *“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia”* (**2 Corintios 8:1**). De esta manera deja ver que esta riqueza de su liberalidad se recibe por gracia de Dios cuando existe un deseo de dar y sin esperar recibir

algo a cambio, no importando la situación económica que se tenga, o la necesidad que se esté pasando.

Dios puede dar a las personas muchos de los bienes de este mundo, pero si no les otorga las riquezas de su liberalidad, no lo utilizarán para el bien de los demás. Pero al Señor le plugo concederlo a las iglesias de Macedonia que estaban en una condición tan precaria que eran dignas de ser ayudadas, pero haciendo a un lado su necesidad, dieron aún más allá de sus fuerzas. El Apóstol Pablo, incluso las pone de ejemplo y explica: *“Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos”* (**2 Corintios 8:13-15**).

La abundancia vuestra nos habla de abundancia económica, y la abundancia de ellos, nos habla de las riquezas de su liberalidad y acciones de gracias.

Por tanto, despojémonos de mezquindad y codicia y pidamos al Señor las riquezas de su liberalidad para dar como a Él le agrada.

El oprobio de Cristo

Por Sammy Pérez / Werner Ochoa

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Josué 5:9 Salmos 22:6, 31:11
 Nehemías 1:3 Isaías 25:8
 Nehemías 5:9 Isaías 51:7



“Considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía la mirada puesta en la recompensa” (Hebreos 11:26 LBLA). Al pasarle la lupa a Lucas 16:11 con la ayuda del Espíritu Santo, vemos de manera explícita que existen riquezas injustas y riquezas verdaderas, sin embargo, de manera implícita también existen las riquezas justas y las falsas. En ese

sentido, podemos agrupar las riquezas injustas con las riquezas falsas y las riquezas justas con las riquezas verdaderas. En este orden de ideas, comprendemos que hay muchas riquezas verdaderas de parte de Dios, pero en este tema abordaremos una de ellas, la cual consiste en el oprobio de Cristo. En **Apocalipsis 3:17** Dios le habla a la iglesia Laodicea quien se consideraba rica y sin necesidad, solo porque tenía grandes fortunas materiales pero para Dios era pobre porque su corazón estaba lejos de Él ya que no tenía riquezas verdaderas; mientras que la iglesia Esmirna se consideraba pobre por

carecer de bienes materiales, pero en realidad era rica para Dios, a consecuencia de que a través del sufrimiento y las pruebas se había enriquecido con las riquezas verdaderas que son las de Dios (**Apocalipsis 2:9**).

Al analizar el contexto en **Hebreos 11:23-25**, vemos a Moisés quien desde su nacimiento experimentó el poder de la fe, ya que, por medio de la fe en Dios, fue escondido por sus padres por tres meses y no tuvieron miedo al decreto del rey que ordenaba matar a todos los niños recién nacidos (**Éxodo 1:16**). Por esta fe, Moisés cuando ya era adulto tomó la decisión de sufrir los maltratos de los egipcios (tal como lo hacía el pueblo de Dios), en lugar de disfrutar las riquezas de Egipto. Interesantemente, vemos que uno de los elementos centrales de la riqueza del oprobio de Cristo es la fe. Como hijos de Dios, por medio de la fe nos fortalecemos en el caminar cristiano y a la vez somos capaces de resistir todos los oprobios por causa de Cristo y desechar todo llamado a obtener riquezas injustas y placeres del pecado ofrecidos por el mundo (**Filipenses 4:13**).

Ahora, el término oprobio es la palabra griega G3680 *Oneidismos*, derivada de G3679 y tiene como acepciones: vituperio, descrédito, insultos, burlas, deshonra, reproches y difamación (Multiléxico con Strong de Chávez, Tuggy, Vine y Swanson). El Diccionario Griego Thayer lo define como un reproche, como el que Cristo sufrió a causa de Dios de parte de sus enemigos. Esto enseña que sufrir por la causa de Dios es sin duda alguna de las mayores riquezas verdaderas en la vida del cristiano, y por lo tanto, no debemos claudicar puesto que está escrito que en el mundo tendremos sufrimientos, pero debemos confiar en nuestro Señor y Salvador Jesucristo, porque Él ha vencido al mundo (**Juan 16:33**).



Por otra parte, la Biblia enseña que es imposible amar a Dios y a las riquezas de este mundo.

En **Lucas 16:13** nos hace la afirmación que no podemos servir a dos señores, enseñándonos que no se puede anhelar la gloria de los hombres y la honra de Dios al mismo tiempo. O sea que, el oprobio de Cristo es una riqueza verdadera de parte de Dios que pocos la comprenden, por lo tanto, pocos la viven, pero al tener fe en Dios, viene la revelación y nos gozamos de vivir esos vituperios por causa de Cristo.

Ahora bien, existen varios siervos que llegaron a comprender esta riqueza verdadera del oprobio de Cristo a tal grado que se gozaban por ello (**Hebreos 10:32-34**). También podemos ver el caso del Profeta Jeremías quien de manera explícita dijo que estaba dispuesto a sufrir por Dios (**Jeremías 15:15**). Asimismo, el Profeta Daniel al sufrir vituperios de parte de sus enemigos fue lanzado al foso de los leones (**Daniel 6:12-16**), de la misma manera vemos que sufrieron aún azotes como los apóstoles Pedro y Juan, quienes se gozaban por

ser tomados por dignos de padecer por su Nombre (**Hechos 5:40-41**). Es importante rogar a Dios para que nos aumente la fe y no atribuirle despropósitos a los oprobios que vivimos por causa del evangelio de Jesucristo, en especial porque existen personas que confunden las verdaderas riquezas de Dios, a tal grado que han convertido al Señor Jesucristo en un amuleto o un fetiche que satisface las ambiciones personales de riquezas materiales, desvirtuando con ello, el verdadero sentido del papel de Jesucristo en nuestra vida.

La Biblia nos enseña que Moisés fue un siervo de Dios, y otra de las riquezas que Dios nos deja es el poder escoger ser maltratado con el pueblo de Dios (así como Moisés, **Hebreos 11:24-26**), más que gozar de las riquezas y placeres temporales que el mundo y el pecado ofrecen. Obviamente, debemos tener claro que nuestra mirada tiene que estar puesta en la recompensa divina, porque con esto mostraremos obediencia a Dios y a la vez lo estaremos honrando y glorificando. El Apóstol Pablo tenía clara dicha revelación cuando dijo que lo había perdido todo a fin de conocer a Cristo y anhelaba participar de los sufrimientos de Él (**Filipenses 3:10 BAD**). Una vez más, afirmamos lo dicho por la Palabra de Dios que

nos enseña que ser vituperados o sufrir oprobios por Cristo es para ser dichosos, pues el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre nosotros, por medio de quienes, también el nombre de Cristo es glorificado (**1 Pedro 4:14**).

En conclusión, sufrir por causa de Cristo o del evangelio no es condenatorio ni malo, sino todo lo contrario, es vivir una riqueza verdadera, teniendo la mirada puesta en la recompensa y ser agradecido por la salvación eterna que hemos ganado a través de Jesús, ya que, tener al Señor Jesús en nuestra vida, es tenerlo todo. En otras palabras, el tener a Jesucristo en nuestro corazón y vivir oprobios por esa causa es tener riquezas verdaderas y justas, aunque por el momento no se posea una riqueza material en esta Tierra. Jesús fue claro en Mateo 6:19-20 cuando indicó que no acumulemos tesoros en la Tierra sino en el cielo.

Por fe llegaremos a la convicción de decir lo que dijo el Apóstol Pablo: *“Estimo que los sufrimientos de la vida presente no se pueden comparar con la Gloria que nos espera y que ha de manifestarse”* (**Romanos 8:18 BLA**).

En buenas obras

Por Edwin Castañeda

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

1 Timoteo 6:1 RV1960 Colosenses 1:10 BTX
 1 Timoteo 3:1 RV1960 Marcos 4:20
 Mateo 26:10 RV1960



La Palabra del Señor nos enseña que debemos ser ricos en buenas obras, *“Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos”* (1 Timoteo 6:18 RV1960).

Es importante tomar en cuenta la palabra buenas, que según la concordancia Strong proviene del griego G2570 *Kalós* y significa: hermoso, valioso, recto, honroso, precioso, entre otros. Y la palabra obras en la misma concordancia se deriva del griego G2041 *Ergon* que significa: esfuerzo, trabajo, acción. Por esto podemos decir que buenas obras es un esfuerzo valioso, una acción honrosa y un trabajo hermoso. En la Biblia el Señor nos dice que somos luz del mundo y que la luz en nosotros ha sido encendida para que alumbré delante de los hombres y vean nuestras buenas obras y glorifiquen a

nuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:14-16). A raíz de esto, es de suma importancia tomar en cuenta que el propósito de que seamos ricos en buenas obras no es para ser admirados u homenajeados, sino para que conozcan que nos redimió y nos ha hecho aptos para toda buena obra. Ahora veamos cuáles pueden ser esas acciones honrosas o buenas obras.

Servicio

“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea” (1 Timoteo 3:1 RV1960). Este versículo se dirige primeramente a todos aquellos que de alguna manera anhelamos un privilegio que involucra una gran responsabilidad (ya que hablamos de cuidar del rebaño del Señor), aunque no es aplicado únicamente a un llamamiento de ministerios primarios. Tú puedes anhelar servirle al Señor en un área específica de la Iglesia como la alabanza, danza, doctrina, servidores; u otro. Como consecuencia de haber experimentado el amor de Dios. Este deseo genuino de servicio es una buena obra, un trabajo hermoso y un esfuerzo valioso; el servicio a veces no es sencillo o como lo pensamos, pero al hacerlo con todo amor para el Señor (no para el ojo humano), será como entregarle a Él un sacrificio vivo, santo y agradable que se eleve como un olor fragante a Dios.

Adoración

“Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra” (Mateo 26:10 RV1960). El contexto de este versículo nos narra como el Señor estando en casa de Simón el leproso es hallado por una mujer que era impulsada por un profundo deseo de derramar sobre Él un perfume, y la peculiaridad de este perfume es que era de gran valor. Podríamos imaginarnos cuánto



tiempo invirtió esa mujer en reunir la cantidad de dinero que se requería para poder pagar por ese perfume, el tiempo y esfuerzo que le representó, y de cuántas cosas tuvo que abstenerse. Por otra parte, cuando ya tuvo consigo el perfume, entró a una casa que no era la suya. Lo que hizo fue un esfuerzo valioso y una acción honrosa a tal punto que el Señor dijo que donde quiera que se predique este evangelio en todo el mundo, también se contará lo que esta mujer hizo (**Mateo 26:13**). Aquí vemos al Señor defendiendo a esta mujer que con todo su corazón derramaba el perfume de adoración sobre Él, y si recordamos, la adoración es una actitud interna y profunda del corazón para rendir reverencia y honor a Dios. Si recordamos, en el Antiguo Testamento Abraham al momento de ir a sacrificar a Isaac a solicitud del Señor, indica que irá a adorar a Dios (**Genesis 22:5**). Aquí la palabra adoración es la hebrea H7812 *Shakjá* que significa adorar, postrarse, caer sobre las rodillas, inclinarse, humillarse, dar culto, reverencia. También

adoración proviene del griego G4352 *Proskuneo* y nos habla de besar, como el perro lame la mano del amo, postrarse, reverencia, suplicar.

Fructificar

“para que andéis como es digno del Señor, con el fin de agradarle en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el pleno conocimiento de Dios” (Colosenses 1:10 BTX). Fruto nos habla de fertilidad, de ser productivos para el Señor, además nos habla de dar. Eso significa que no debemos dar con mezquindad, sabiendo que todo lo que tenemos de su mano lo hemos recibido. La Biblia también nos indica que los que son sembrados en buena tierra escuchan la Palabra, la reciben y tienen la capacidad de dar fruto al treinta, sesenta o cien por ciento para Dios (**Marcos 4:20**). Existen varios frutos que tu puedes visualizar en tu vida como lo es el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la templanza, la justicia, la verdad, o bien el fruto de labios que confiesan su nombre. Aunque si te hace falta alguno, pídeselo al Espíritu Santo y el Señor operará en tu vida. Por ejemplo, había una mujer llamada Tabita

(que traducido es Dorcas), ella era una discípula que habitaba en Jope, quien abundaba en buenas obras. Su nombre significa gacela (según el griego G5000 y G1393), y en el hebreo H6643 significa: deseable, hermosura, esplendor, belleza. Por eso dice la Biblia, *“Escápate como gacela de la mano del cazador...”* (**Proverbios 6:5 OSO**).

Al momento de ser hacedores de esfuerzos hermosos o de acciones honrosas el enemigo querrá apagar esa luz que en nosotros brilla. Un ejemplo que vimos fue la mujer del perfume, pero nosotros no debemos atender al enemigo cazador, sino escapar, yéndonos a los brazos del Señor con nuestra mirada fija en Él. Por ello ser ricos en buenas obras es una característica que es digna de describir en la Amada del Señor. En **Hechos 9:36-41** se nos narra cómo Tabita fue levantada después de que había muerto, lo que nos enseña que parte de morir en Cristo incluye ser hacedor de buenas obras para entonces si nos tocara dormir, podremos ser levantados al encuentro con nuestro Amado. *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10 LBLA)*.

Sabiduría

Por Rafael Molina

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

1 Reyes 4:34

Lucas 21:15

1 Reyes 10:23

Hechos 6:3

Mateo 11:19



En esta edición tratamos el tema de las riquezas verdaderas y lo dividimos en dos categorías en donde organizamos estos artículos. La primera se refiere a las riquezas verdaderas de Dios y la segunda a las riquezas verdaderas que residen en los hombres, entendiendo que lo que Dios permite que el hombre reciba, cultive y haga suya, es la sabiduría. Asimismo nos la ha ofrecido gratuitamente y sin un costo que

podamos pagar, ya que si se pudiera dejaría de ser un regalo del Señor para que la usemos a nuestro favor. En el libro de Proverbios leemos: *“La riqueza del sabio es su sabiduría, la pobreza del tonto es su estupidez”* (**Proverbios 14:24 BLS**). En otras versiones se lee: *“Corona de los sabios su prudencia ...”* (Ausejo) y, *“La corona de los sabios es su discreción ...”* (NVP). De lo anterior entonces, podemos definir que la sabiduría es una corona para los sabios y los reyes. La Biblia dice que nosotros como cristianos fuimos constituidos reyes y sacerdotes para nuestro Dios cuando recibimos el perdón de nuestros pecados, y la salvación por medio del sacrificio de Cristo en su muerte y resurrección. Entonces,

¿por qué menciono el hecho de que usted es un rey a los ojos de Dios? En primer lugar, necesitamos comenzar a entender que por su gracia (o sea como un favor que no merecíamos), nos levantó de nuestra vida desordenada cuando nos encontrábamos alejados de Él, sin un futuro eterno y muertos en nuestros delitos y pecados, nos sacó del muladar, del lugar más sucio y tenebroso que existe (hablando espiritualmente). Por eso, con su ausencia en nuestra vida aprendimos a comportarnos como animales vivos y razonantes, pero sin lugar a dudas estar lejos de Dios no permitía que conociéramos las diferentes formas de su sabiduría, siendo seres humanos que íbamos por la vida sin conocer ese camino más excelente que Cristo nos ofrecía. En resumen, carecimos de la sabiduría de Dios. Ahora, déjeme decirle que la Epístola de Santiago dice que existe asimismo una sabiduría animal, terrenal y diabólica (**Santiago 3:15**), de las cuales podríamos hablar en otra edición, pero que podríamos estar viviendo bajo esa línea de vida, y todo a causa de estar alejados de Dios.

Como la sabiduría puede reposar en los hombres vamos a tomar a uno de ellos como referencia para descubrir en este corto artículo sus beneficios y la enseñanza que podría llegar a cambiar nuestra vida, este hombre es Salomón, el hijo del rey David. En el primer Libro de Reyes leemos: *“Dios dio a Salomón sabiduría, gran discernimiento y amplitud de corazón como la arena que está a la orilla del mar”* (**1 Reyes 4:29**). Entonces, en primer lugar, afirmamos que la sabiduría es un regalo que Dios nos ofrece y da, y entender esto nos guardará de creer que es por nuestra experiencia, conocimiento o capacidades que somos sabios. Esto provocará que aparezca en nosotros el orgullo humano, ya que todos estamos expuestos a reaccionar así y nos haga perder el privilegio de ser llenos de la esencia de Dios que fundó todo el universo; su sabiduría. Recordemos el caso del rey Nabucodonosor quien cuando vio todas las cosas que había hecho, su fama creció y dijo: *“...¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado como residencia real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?”* (**Daniel**



4:30), provocando así, que Dios le entregara a un proceso de vida donde llegó a convertirse casi en un animal, hasta que nuevamente reconoció que era el Señor quien le había concedido todo lo que tenía (**Daniel 4:34**). Como segundo punto, dice en el versículo que leímos que Dios le dio amplitud de corazón, o sea, la sabiduría de Dios no puede ser portada con plenitud si se tiene un corazón rencoroso, vanidoso, autosuficiente, pequeño o apocado; esto nos enseña que los procesos de prueba en la vida de un creyente sirven para hacer que nuestro corazón se ensanche en amor por las cosas que Dios ama, nos cambie el corazón para aprender a dar con libertad y no mezquinamente. Dice la Biblia que, *“de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo el que creyera en Él no se perdiera sino que tuviera vida eterna”* (**Juan 3:16**). Así que el mejor ejemplo es que Dios dio todo lo que tenía sin escatimar nada, por un propósito que consideró mayor que a su mismo hijo, al Señor Jesucristo. Como tercer punto, recordemos al mismo rey Salomón quien escribió en el libro de Proverbios lo siguiente: *“el temor del Señor es el principio de la sabiduría, los necios desprecian la sabiduría y la instrucción”*

(**Proverbios 1:7**). Entonces, despreciar la sabiduría del consejo de Dios es ir en camino a convertirnos en necios y curiosamente el rey David incluso escribió que el principio de la sabiduría era el temor del Señor (**Salmos 111:10**), lo que nos dice que Salomón atendió el consejo de su padre. Sobre todo, no podemos pretender ser vasos de la sabiduría de Dios si rechazamos la formación a la sombra de nuestros padres de sangre (si es que fueron sabios), o de nuestros padres espirituales, los ministros quienes reconocemos como padres.

Ahora bien, la sabiduría de Salomón sobrepasó la sabiduría de todos los hijos de oriente y de Egipto, y esto es a lo que me refería al inicio. En la vida podremos apreciar gente muy inteligente y aparentemente sabia, pero con solamente el hecho de carecer de Cristo en su corazón, los hace estar dentro de los hombres que la Biblia llama como necios. El Señor Jesús nos da un buen consejo en **Lucas 12:15**, *“Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia, porque aún cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes”*. Otro principio importante lo obtenemos en **1 Reyes 5:12**, entonces, la sabiduría de Dios depositada en los hombres es para provocar la paz en los conflictos y no para llevar a la guerra. De igual manera, en **1 Reyes 10:3** vemos a la reina de Saba visitar al rey Salomón y quedar sorprendida al escuchar su sabiduría y ver todo lo que con ella había

construido. Me gustó mucho leer cómo ella elogia al rey diciendo: *“Bendito sea el Señor tu Dios que se agradó de ti para ponerte sobre el trono de Israel; por el amor que el Señor ha tenido siempre a Israel, te ha puesto por rey para hacer derecho y justicia”* (**1 Reyes 10:9**). Así que la sabiduría de Dios provoca que hablemos con prudencia, decoro e inteligencia y bien tiene razón la Escritura cuando dice que de la riqueza del corazón habla la boca, por lo que defino que una forma de saber si somos o no portadores de la sabiduría de Dios, es lo que hablamos, cómo lo hablamos y a quién se lo hablamos. A veces es mejor callar, por lo que hasta el necio parece sabio cuando lo hace, nos afirma la Escritura. Entonces, las cosas dichas con amabilidad son parte del carácter de un sabio, pero recordemos que no es por el hombre que se engrandece la sabiduría, sino es porque Dios es la sabiduría; y por haber visto en nuestro corazón ciertas características que le agradan nos concede portar ese valioso atributo en nuestra vida.

Mi estimado lector, Dios quiere derramarte su sabiduría y hacerte administrador de ella, pero debes saber que el principio básico es tener a Jesucristo en tu corazón, luego aprender el temor del Señor y sus mandamientos y buscarle con toda tu mente y todo tu corazón, para así, ser encontrado digno. Tus actos te abrirán las puertas para que algún día se pueda decir de ti: ese es un hombre sabio conforme al corazón de Dios.

Salvación

Por Pablo y Jimena Enríquez / Oscar Castro

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Éxodo 15:13

1 Reyes 1:29

Levítico 25

Isaías 29:22

Ruth 4



“Y si su transgresión es riqueza para el mundo, y su fracaso es riqueza para los gentiles, ¡cuánto más será su plenitud!” (Romanos 11:12 LBLA). Dios ha derramado sobre la vida del mundo entero su salvación para todo aquel que la recibe (**Juan 3:16**), al pagar nuestro Señor Jesucristo por todos nuestros pecados.

Anulando así, el acta de decretos que nos era contraria y condenando al pecado en su carne (**Romanos 8:3; Colosenses 2:14-15**). Esta salvación no se obtiene por obras humanas (**Efesios 2:8-9**), sino que es a Dios a quien le ha placido enriquecer al mundo con ella, aunque es una lástima que el hombre prefiera más las cosas terrenales que seguir al Señor y ser enriquecido con esta salvación tan grande (**Mateo 19:20-23**). Estas riquezas son gracias a la redención que el Señor hizo por nosotros, *“La redención de la vida del hombre son sus riquezas: Pero el pobre no oye censuras”*

(**Proverbios 13:8 RV1909**). Los diccionarios bíblicos nos dan diferentes definiciones para el término redención, como por ejemplo, en el Diccionario Vine del Nuevo Testamento, se utiliza para referirse a la liberación de personas y propiedades vendidas para cancelar deudas. Dicho en otras palabras, redención es comprar dos veces una misma persona o cosa, es por ello que el Señor Jesucristo pagó el doble por todos nuestros pecados (**Isaías 40:1-2**). Incluso, a pesar de que de Dios son la Tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan (**Salmos 24:1**), Él pagó con su propia sangre el rescate por nuestras vidas para salvar así lo que se había perdido (**Lucas 19:10**).

El año del jubileo

Es interesante que una de las cosas que nuestro Señor Jesucristo hizo y proclamó en su primera venida fue el año de la redención, haciendo con esto, semejanza a lo que acontecía en el año del jubileo, *“A este fin ha reposado sobre mí el espíritu del Señor; porque el Señor me ha ungido, y me ha enviado para hablar a los mansos y humildes, para curar a los de corazón contrito, y predicar la redención a los esclavos, y la libertad a los que están encarcelados; para publicar el año de reconciliación con el Señor, o su jubileo ...” (Isaías 61:1-2 TA; Lucas 4:18-21)*. En el año del jubileo se dejaba ir libres a los esclavos, devolviéndoles sus posesiones y cancelando sus deudas, por esta causa, las verdaderas riquezas del Señor van íntimamente ligadas al hecho de estar libres de deudas comenzando por lo espiritual, para que en cierto punto de la vida, se manifieste en lo literal. Puesto que aunque muchas veces exista la situación de estar sin dinero, no se tenga ninguna deuda, entonces esto es una bendición y una verdadera riqueza delante de Dios, quien vino a hacernos libres de toda deuda. Por esto es que si hemos sido redimidos de esta manera no debemos hacernos esclavos de ningún acreedor



(**Proverbios 22:7; 1 Corintios 6:20**).

La Biblia describe diferentes esclavitudes que en esta oportunidad nos servirán para considerar si verdaderamente estamos siendo enriquecidos con las riquezas inmerecidas del Señor, dadas por su gracia, para ser libres de cada una de ellas. O bien, si no hemos sido completamente libres en algún factor que se mencionara a continuación, podríamos comenzar por abrir nuestro corazón he invocar el Nombre del Señor para alcanzar esas riquezas inagotables de su salvación (**Romanos 10:9:13**).

Esclavos de Egipto

“Por tanto, di a los hijos de Israel: “Yo soy el SEÑOR, y os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, y os libraré de su esclavitud, y os redimiré con brazo extendido y con juicios grandes” (Éxodo 6:6 LBLA). Al considerar el contexto de lo que era la esclavitud de Israel en Egipto vemos que tenía que ver con trabajos forzados, *“y les amargaron la vida con dura servidumbre en*

hacer barro y ladrillos y en toda clase de trabajo del campo; todos sus trabajos se los imponían con rigor” (Éxodo 1:14 LBLA). Estos trabajos forzados provocaban que el pueblo de Dios se amargara por eso la esclavitud va íntimamente ligada a la amargura de la que el Señor quiere hacernos libres. Es interesante que el proceso de la fabricación de estos ladrillos era conseguir paja que servía como base para darle la forma al ladrillo (**Éxodo 5:7**), la paja en la Biblia representa las obras de la carne (**1 Corintios 3:11-15**), el lodo que se colocaba sobre esta base hecha de paja era con agua del Nilo (el río del dragón), esto representa falsas corrientes doctrinales (**Ezequiel 29:3 SRV; Apocalipsis 12:15**). Después de llevar a cabo todo el proceso de la fabricación de estos ladrillos se tenían que poner bajo el sol, y esto nos habla del afán, *“¿Qué provecho recibe el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol?” (Eclesiastés 1:3 LBLA).* Egipto es figura del mundo, y este en su afán de creer que todo gira alrededor de su esfuerzo, confiando en su brazo (esfuerzo) de carne y no en el Señor (**Jeremías 17:5 RV1960**), arrastrado por la corriente de diferentes doctrinas que giran entorno solamente en lo terrenal, dejan por un lado la salvación de Dios.

Por esto, muchos de ellos prefieren trabajar por el alimento que perece y no por el que permanece (**Juan 6:27**), ignorando inconscientemente o conscientemente que, en vano es salir de madrugada a trabajar e irse a acostar tarde comiendo pan de afanoso labor. Si Dios les da a sus amados aun mientras duerme (**Salmos 127:2**).

Amados hermanos y amigos lectores, las riquezas sobreabundantes de la salvación tan grande que tenemos en Cristo Jesús no se comparan con ningún tesoro que podamos acumular en esta Tierra. Esta salvación es para todo aquel que cree y recibe al Unigénito y Primogénito Hijo de Dios en su corazón. Por eso, despojémonos de toda amargura que haya venido a nuestro corazón por el afán de querer conseguir solamente las riquezas terrenales en esta vida y avancemos a seguir evolucionando y creciendo en las inmensas riquezas de la salvación y redención de Dios *“Sed también vosotros pacientes; fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca” (Santiago 5:8 LBLA).*

¡Amén!

En toda palabra

Por Pablo Orellana

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Hechos 14:3 1 Corintios 12:8
 Romanos 10:8-10 Hebreos 5:13
 1 Corintios 1:18



“Porque en todo fuisteis enriquecidos en El, en toda palabra y en todo conocimiento” (1 Corintios 1:5 LBLA). Dentro de las riquezas que Dios le ha regalado a los hombres que le aman y le buscan de todo corazón, está el abundar en la Palabra multifacética de Dios. Nosotros, como hijos del Señor hemos sido llamados a abundar en ella, *“Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda*

sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones” (Colosenses 3:16 LBLA). La Palabra de Dios se manifiesta de diferente manera: Palabra espada (**Hebreos 4:12**); Palabra semilla (**Lucas 8:11**); Palabra fuego (**Jeremías 23:29**); Palabra martillo (**Jeremías 23:29**); Palabra rocío (**Deuteronomio 32:2**); Palabra lluvia (**Deuteronomio 32:2**); Palabra nieve (**Isaías 55:10-11**); Palabra agua (**Efesios 5:26-27**); Palabra leche (**1 Pedro 2:1-2**); Palabra lámpara (**Salmos 119:105**); Palabra miel (**Proverbios 16:24**); Palabra maná (**Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4**); Palabra trigo (**Salmos 78:24 DHH**); Palabra espejo (**Santiago 1:23**). Todas estas manifestaciones de la Palabra de Dios tienen diferentes funciones sobreabundantes

para la bendición y edificación de nuestra vida y corazón. La suma de la Palabra de Dios tiene por consecuencia llegar a la verdad que hace verdaderamente libre nuestra vida como hijos del Señor (**Salmos 119:160; Juan 8:32**).

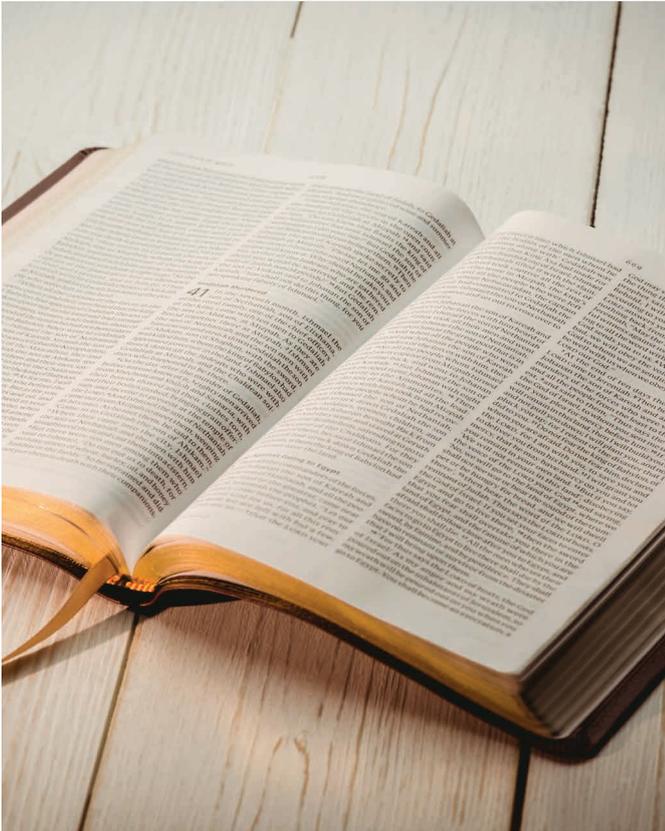
Palabras espirituales

Las palabras que salen de nuestro cuando el Espíritu Santo las toma para ministrar a alguien se convierten en palabras espirituales que comenzaron siendo pensamientos espirituales inspirados por Dios: *“de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales” (1 Corintios 2:13 LBLA).* Dentro de estas palabras espirituales encontramos las siguientes.

Palabras agradables

“El Predicador trató de encontrar palabras agradables, y de escribir correctamente palabras de verdad” (Eclesiastés 12:10 LBLA). Para encontrar palabras agradables capaces de bendecir y edificar a nuestros hermanos y amigos que nos escuchen, necesitamos buscarlas. Estas palabras agradables se buscan en la presencia de Dios al ser llenos del Espíritu Santo, *“Vuestra palabra sea siempre agradable, sazónada con gracia, de modo que sepáis dar a cada uno la respuesta apropiada” (Colosenses 4:6 LBN).*

Las palabras agradables tienen que llevar la sazón de la gracia de Dios y es en Cristo Jesús donde podemos encontrar toda la plenitud de la gracia del Señor, gracia sobre gracia (**Juan 1:16**). El Señor quiere que seamos enriquecidos con palabras agradables en nuestro corazón.



Palabras de sabios

“Las palabras de los sabios son como agujijones, y como clavos bien clavados las de los maestros de colecciones, dadas por un Pastor” (Eclesiastés 12:11 LBLA). El Señor asemeja las palabras de los sabios con los agujijones, siendo estos los que servían en aquel tiempo para guiar a los bueyes que representan a los siervos de Dios (1 Corintios 9:9-10). Los sabios son representación de un genuino ministerio apostólico (Mateo 23:34; Lucas 11:49). Por lo tanto, Dios quiere enriquecer al cuerpo de Cristo con palabras llenas de sabiduría capaces de guiar a su pueblo y a sus siervos en el propósito por el cual ha llamado a cada uno de sus hijos. Y en vez de rechazar el ministerio apostólico (como muchos rechazan y niegan así la vigencia de dicho ministerio), permitamos que el Señor nos enriquezca con las palabras de sabiduría dadas por sus siervos los apóstoles.

Palabra buena

“Al Músico principal: sobre Sosannim: para los hijos de Coré: Masquil: Canción de amores. REBOSA

mi corazón palabra buena: Refiero yo al Rey mis obras: Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero” (Salmos 45:1 RV1909).

La palabra buena con la que Dios permite que el hombre que le busca sea enriquecido va íntimamente ligada a la adoración (Salmos 45), o sea que, Dios quiere que su pueblo crezca y abunde en palabras que le rindan adoración a su Nombre, ya que a Dios se le alaba por lo que hace, pero se le adora por lo que es Él. Es interesante que el Salmo cuarenta y cinco en la Reina Valera 1909 relaciona también esta palabra buena con las obras, con las cuáles nos presentamos delante de Dios más que con palabras, y una palabra buena en la adoración para Dios se puede ver reflejada en nuestras actitudes delante de Él. El Apóstol Pablo dice en una de sus epístolas: *“Por eso, hermanos míos, ya que Dios es tan bueno con ustedes, les ruego que dediquen toda su vida a servirle y a hacer todo lo que a Él le agrada. Así es como se le debe adorar” (Romanos 12:1 TLA).*

Dios quiere que seamos enriquecidos con palabras buenas que se reflejen en nuestro diario vivir en adoración al Señor.

Palabras a tiempo

“Como manzanas de oro en engastes de plata es la

palabra dicha a su tiempo” (Proverbios 25:11 LBLA). Las palabras dichas a su tiempo van íntimamente relacionadas con la forma en la que se expresan. Los traductores de la Reina Valera 1960 traducen este Proverbio de la siguiente manera: *“Manzana de oro con figuras de plata, es la palabra dicha como conviene” (Proverbios 25:11 RV1960),* o sea, no basta con discernir el tiempo para hablar, también debemos pedirle al Señor el ser enriquecidos con la forma de como trasladar las palabras que el Espíritu Santo inspire en nuestro corazón, *“El hombre se alegra con la respuesta adecuada, y una palabra a tiempo, ¡cuán agradable es!” (Proverbios 15:23 LBLA).*

“Yo, el SEÑOR, soy tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto; abre bien tu boca y la llenaré” (Salmos 81:10 LBLA). Hermanos, el Señor quiere enriquecer a su pueblo con toda palabra y llenar el corazón de sus hijos con una sobreabundancia de la Palabra de Dios en sus corazones.

Así que, roguemos al Señor el poder seguir siendo enriquecidos por medio de su gracia con toda palabra espiritual para la edificación mutua.

¡El Señor viene pronto!

En todo conocimiento

Por Vilma Cruz

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Daniel 1:17	1 Corintios 8:10-11
2 Crónicas 1:11	1 Corintios 13:2
1 Corintios 8:7	2 Corintios 2:14



El Señor Jesús nos enseñó que si buscáramos primeramente el reino de Dios y su justicia nos daría todo lo necesario (**Mateo 6:33 TLA**), eso incluye las riquezas, recordando a la vez que, si somos fieles en lo poco, entonces Dios nos dará lo mucho. Sin embargo, Jehová nos insta a buscar las riquezas verdaderas delante de Él, y dentro de ellas está el pleno conocimiento de Dios.

“Porque en todo fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en todo conocimiento” (**1 Corintios 1:5 LBLA**). La palabra conocimiento viene del griego G1108 *Gnosis*, que se puede traducir: conocimiento, ciencia, saber, búsqueda de la verdad espiritual. Esta palabra se utiliza de forma natural en la medicina en el término de diagnóstico, compuesto por las palabras griegas Día, que significa a través de y *Gnosis*, que como ya dijimos es conocimiento, es decir, a través del conocer lo que le pasa

a un paciente, qué le duele o qué siente, desde cuando y en qué momento inició su padecimiento o si existen familiares con el mismo padecimiento, etc., se puede llegar a obtener un diagnóstico pleno. Todo esto, en lo que se refiere al aspecto natural, en donde hay muchas clases de conocimiento o ciencia, pero el pleno conocimiento de Dios es una riqueza invaluable que se alcanza progresivamente mediante la ejercitación en lo divino, en la sabiduría y la gracia: *“¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!”* (**Romanos 11:33 LBLA**).

El versículo bíblico anteriormente citado, nos enseña que el conocimiento de Dios es profundo, pero para llegar a las profundidades, primero debemos adquirir lo básico, que en este caso es reconocer a Jesucristo como Señor y Salvador, pues como dice **Lucas 1:77**, debemos adquirir el verdadero conocimiento, en cuanto a qué significa ser salvo en Cristo Jesús, para luego compartirlo a otras personas. Si nosotros evangelizamos y testificamos de Cristo tenemos parte de esa *Gnosis* del Señor. También es necesario saber que el conocimiento es un don del Espíritu Santo (**1 Corintios 12:8**) y podemos rogarle a Dios que nos de ese conocimiento pleno, llenándonos de su Santo Espíritu para poder recibirlo; es decir, cuando aceptamos al Señor Jesús en nuestro corazón, comenzamos el camino a recibir de la *Gnosis* de Dios, pero cuando nos bautizamos en agua y recibimos el Bautismo del Santo Espíritu, aumenta nuestra capacidad interna para poder contar con el conocimiento pleno, pero nos es necesario buscarlo, pedirlo y rogar por él (**1 Juan 5:14**).

El conocimiento de Dios funciona como una llave que abre puertas, ya que los intérpretes religiosos del tiempo de Jesús la tenían, pero al no compartir ni enseñar como era conveniente, malversaron el don que poseían, por ello el Señor les dijo: *“¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! Porque habéis quitado la llave del conocimiento (Gnosis); vosotros mismos no entrasteis, y los que estaban entrando*



de la persona de Dios, porque si así ha sido, estamos lejos de su plenitud.

Por otra parte, la Biblia nos enseña que este conocimiento sirve para amonestarnos en amor, *“pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento (Gnosis), de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros”* (**Romanos 15:14**).

En esta porción de la Biblia el Apóstol Pablo enseñaba que, estando llenos de todo conocimiento y bondad de Dios, se tenía la capacidad de amonestar a otros con el fin de evitarle un mal a una persona para bendecirlo y guiarlo en amor, sin el fin de criticarlo. *“Él es quien cambia los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes, da sabiduría a los sabios; y conocimiento a los entendidos”* (**Daniel 2:21**).

Por medio de la gracia de Dios podemos adquirir ese conocimiento pleno. Amado hermano, no te afanes en hacer riquezas terrenales ni te dejes aconsejar por quien no cree en Dios, aunque económicamente sea estable, pues ten en cuenta que las riquezas terrenales también pueden provenir de las tinieblas (**Salmos 37:16**). Enfócate en procurar agradar el corazón de Dios, en limpiar tus vestiduras y poner

se los impedisteis” (**Lucas 11:52 LBLA**). Hermanos, esto no debe suceder con nosotros, ya que no es suficiente el conocer mucho acerca de la Biblia o ser poderosos en dones de Dios, sin contar con el amor del Señor y ni tampoco aprender a conocerle como persona únicamente será suficiente, porque los religiosos tenían conocimiento y ciencia, pero carecían del amor de Dios y por ello no compartían con los demás. *“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”* (**1 Juan 4:8**), saber esto nos hace reflexionar y entender que el amor, es decir Dios, no es egoísta y edifica (**1 Corintios 8:1, 13:5 DHH**), de lo contrario solo se es gnóstico, pero sin fruto, como dijo Jesús; estas personas se vuelven: *“instructores de indoctos, maestros de niños que tienen en la ley la forma de la ciencia y de la verdad”* (**Romanos 2:20-21**).

Hermanos, lejos de acusar con esta enseñanza, buscamos hacer conciencia, y por eso escudriñemos nuestros corazones y veamos si no hemos sido religiosos respecto al conocimiento

tu mirada en el Señor, pues el tiempo es corto y Jesucristo viene por una Novia que esté sin mancha ni arruga.

El pleno conocimiento de Dios se adquiere amándolo por sobre todo, rogándole misericordia para que nos dé esa *Gnosis* de su persona, siendo llenos del Espíritu Santo y perfeccionados en su amor (**1 Juan 4:18**). No es tiempo de buscar culpables, ni de guardar rencores, tampoco es tiempo de justificarse a sí mismo, sino que es necesario dejar ir lo que no conviene, desechar el peso, el pecado y el afán; es tiempo de conocer a Dios como Padre, como Abba y suplicarle, *idame mas de ti!*, quiero conocerte más y más, quiero compartir contigo, dame tu presencia, de tu amor, es tiempo de correr a sus brazos amorosos, es tiempo de vivir y ejercitarnos en la plenitud del conocimiento de Dios, que no nos baste lo que ya sabemos de Él, busquemos y roguemos por más.

iHosanna!

En fe

Por Diego Figueroa

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Hebreos 11:8

Hechos 9:5-19

Mateo 8:26

Salmos 51:2

Efesios 2:8-9

1 Corintios 16:9



Es interesante que las riquezas que nosotros conocemos como medios de intercambio para comprar y vender, la Biblia las llama las riquezas injustas (**Lucas 16:11 LBLA**). Al pensar en esto, surge la pregunta: ¿Por qué es injusto algo con lo que yo trabajo con amor para Dios y a los demás? Claramente, nuestro Señor tiene un mensaje encriptado en el versículo mencionado

de Lucas. Ahora bien, lo que debemos comprender es que todo lo que proviene de Dios vence al mundo y es justo (**1 Juan 5:4**), así como Jesús quien es de arriba y está por encima de todos (**Juan 3:31**). Para entenderlo de otra manera, las verdaderas riquezas que Dios da provienen de Él, son divinas y totalmente justas, y no necesariamente son medios de intercambio como lo es el dinero. En este tema abordaremos una riqueza verdadera y justa que Dios le da a los hombres, la fe.

“Hermanos míos amados, escuchad: ¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que Él prometió a los que le aman?” (**Santiago 2:5 LBLA**). Al analizar este versículo entendemos dos cosas interesantes, 1: Existen pobres en una pobreza de fe, o sea, no la tienen o la tienen en una cantidad muy escasa. 2: Existe una herencia que Dios quiere dar a los que cambien de dimensión y se vuelvan ricos en la fe. Partiendo de estas premisas, comprendemos que una riqueza verdadera y justa que nos quiere dar nuestro Señor es la fe y entonces nos apoyamos con tan conocido versículo: *“Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”* (**Hebreos 11:1 LBLA**). Por lo tanto, la fe es una herencia para conquistar y entrar en el reino de Dios, asimismo, es esperanza y convicción. Ahora ya tenemos dos círculos de riquezas que provienen de la fe, siendo por así decirlo, torbellinos de bendición perpetua de Dios que no se detienen porque vivimos por fe y para fe. Aquí encontramos otra riqueza de la fe, ser justo: *“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: MAS EL JUSTO POR LA FE VIVIRÁ”* (**Romanos 1:17 LBLA**). Siendo así ya tenemos tres riquezas de la fe: herencia, esperanza y convicción y justicia.

Veamos otras: *“Por la fe, Henoc fue arrebatado de esta tierra sin pasar por la muerte. De él se dice que nadie pudo encontrarle, porque Dios le arrebató. Pero la Escritura proclama que, ya antes de ser arrebatado, era agradable a Dios”* (**Hebreos 11:5 AF**). El contexto nos da a entender que Enoc fue alguien agradable a Dios por medio de la fe y por eso lo arrebató para no ver muerte, es decir que, la fe nos brinda otra riqueza muy poderosa que es el ser agradable a Dios para ser arrebatados de este



mundo, y todo esto, en medio de la ignorancia de personas que creen que este acontecimiento es ficción e imposible, pero aquí es donde el torbellino de las verdaderas riquezas de la fe nos hace diferentes y nos introduce en la dimensión en la que caminó Enoc: agradar a Dios en medio de una generación perversa que demanda sus propias señales y no las del Señor (**Lucas 11:29**). Si recordamos el versículo base de este tema (**Santiago 2:5**), nos encontramos con algo muy hermoso y es que el Señor hizo una promesa que fue dada a los que lo aman y si nos tomamos de esta premisa (entendiendo la fe en su torbellino de por fe y para fe), nos encontramos con el amor, ¿y qué amor es más grande que el que nuestro Señor Jesucristo dio por nosotros en la cruz del calvario? *“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”* (**1 Corintios 13:13 LBLA**). Este versículo es como el complemento final de la riqueza verdadera de la fe, ya que la fe nos permite amar a Dios con el amor que permanecerá para

siempre, confiamos entonces que la fe, incluso es amor. Por otra parte, fe proviene del vocablo hebreo G4102 *Pístis*, que significa: fidelidad, fiel y gracia. Y al tomarnos de estas definiciones, vuelve a concretarse el círculo de las riquezas verdaderas de la fe, ya que nuevamente analizando **Santiago 2:5**, nos damos cuenta que dice que Dios nos escogió para ser ricos en fe, entendiendo por esto que la fe también cumple esta porción de la Palabra: *“Le harán la guerra al Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son sus llamados, sus escogidos y sus fieles”* (**Apocalipsis 17:14 BAD**). Qué linda esta versión, ya que el Señor nos llama sus escogidos, poniendo un pronombre antes de escogidos para hacernos suyos, confirmamos que la fe nos hace ser escogidos y fieles.

Pero entonces algunos dirán, ¿Por qué yo no he alcanzado algunas o todas estas riquezas que provienen de la fe? Y es aquí donde procede lo grandioso que es nuestro Dios: *“A judíos y griegos les he inculcado el arrepentimiento frente a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús”* (**Hechos 20:21 BNP**).

Así que, la fe también es arrepentimiento, y yo considero que esta es una parte muy importante de las riquezas de Dios, ya que su bondad nos guía al arrepentimiento, *“¿O es que desprecias la grandeza de su bondad, de su paciencia y de su generosidad, y no te das cuenta de que la bondad de Dios te empuja al arrepentimiento?”* (**Romanos 2:4 MN**). Resumiendo, la fe en su riqueza verdadera nos brinda: herencia, esperanza y convicción, justicia, el ser agradables, tener amor, el ser escogidos y poder alcanzar el arrepentimiento.

Es importantísimo que logremos incorporarnos en las riquezas verdaderas de Dios y así como cada artículo de esta revista nos ha hablado de ellas, considero que todas son bendiciones eternas en forma de torbellino que nos introducen en la bendición permanente de Dios para conquistar el reino de los cielos y arrebatarse sus bendiciones completas. *“Desde que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, el reino de Dios avanza a pesar de sus enemigos. Sólo la gente valiente y decidida logra formar parte de él”* (**Mateo 11:12 BLS**).

Riquezas de Dios



Riquezas de los hombres

1. DE SU BONDAD
Al encontrarnos con Dios recibimos esta riqueza, la cual nos hace ser salvos y nos hace comprender la vida pecaminosa que llevábamos guiándonos al arrepentimiento y cambio de pensar.

2. DE SU TOLERANCIA
Recibamos esta riqueza la cual hace que soportemos y pasemos por alto ofensas por medio del amor que el Espíritu Santo ha derramado en nuestros corazones.

DE SU PACIENCIA
Seamos lentos para la ira como reflejo de lo que nuestro Padre celestial hace con nosotros, así haremos misericordia y seremos perfeccionados poco a poco

10. LA DILIGENCIA
Siendo diligentes a los ojos de Dios recibiremos múltiples bendiciones, y como sus hijos debemos realizar las cosas que nos corresponden de la mejor manera, no para ser visto por el hombre, sino por amor a Él.

11. LA LIBERALIDAD
Al despojarnos de toda mezquindad, codicia y dando con acción de gracias a Dios, tendremos un corazón bueno, sencillo, dadivoso, generoso y libre para dar sin esperar a cambio un beneficio.

12. EL OPROBIO DE CRISTO
Por medio de la fe y con la mirada puesta en nuestra salvación seremos capaces de resistir todos los oprobios por su causa y estaremos honrando y glorificando el nombre de Dios.

4. DE SU GLORIA
Esforcémonos por alcanzar esta riqueza y así seremos envueltos en ella y llegaremos a ser convertidos a imagen de Jesucristo y alcanzaremos aquello para lo cual fuimos alcanzados.

5. DE SU SABIDURÍA
Pidamos con humildad esta riqueza así tendremos discernimiento en cada paso que damos en todos los aspectos de nuestra vida y seremos prosperados tanto espiritual como materialmente.

6. DE SU CONOCIMIENTO
Al poseer el conocimiento de parte de Dios nos hará libres de ataduras y entenderemos cosas ocultas reveladas solo a sus siervos.

13. EN BUENAS OBRAS
Al servir con amor para Dios y no para ser vistos por el hombre estamos haciendo buenas obras, una acción honrosa y ofreciendo un sacrificio vivo, santo y agradable delante de Él.

14. SABIDURÍA
La sabiduría de Dios en los hombres tiene un principio y es el temor del Señor. Recordemos que el Dios quien por su gracia nos concede sabiduría y nos hace administradores de para el pueblo de Dios.

15. SALVACIÓN
Cuando recibimos al Hijo de Dios en nuestro corazón, obtenemos las riquezas sobrealabundantes de la salvación que nos ayuda a despojarnos de toda amargura que haya venido a nuestro corazón por el afán a las riquezas terrenales.

7. DE SU GRACIA
Las riquezas de su gracia las recibimos inmerecidamente pero trae consigo bendiciones inmensurables, las cuales nos ayudan a vencer el pecado poco a poco.

8. DE SU MISERICORDIA
Al tomar esta riqueza con agradecimiento de corazón somos conscientes que con ella fuimos alcanzados e introducidos a novedad de vida.

DE CRISTO
Dios entregó la mejor riqueza en forma de hombre, Cristo Jesús, que por amor dio su vida y nos salvó de toda condenación; ahora nos da la oportunidad de ser fructíferos para su gloria.

16. EN TODA PALABRA
Pidamos al Señor discernimiento, sabiduría y ser enriquecidos en gracia para trasladar las palabras que el Espíritu Santo inspira en nuestro corazón para bendecir, edificar y ser su reflejo en nuestro diario vivir.

EN TODO CONOCIMIENTO
Amando a Dios por sobre todas las cosas y siendo llenos del Espíritu Santo obtengamos pleno conocimiento para ser perfeccionados en su amor, sabiduría, gracia y bondad para bendecir al que nos rodean.

18. EN FE
Por medio de esta riqueza obtendremos bendiciones completas como herencia, esperanza, convicción y justicia; y amor para ser guiados por su bondad al arrepentimiento para poder conquistar y entrar en el reino de Dios.

M I N I S T E R I O S E B E N E Z E R

SANTA *Cena*

SÁBADO 6 Y DOMINGO 7 DE NOV
7:00 Y 11:00 AM / 2:30 Y 6:00 PM



SIGUE LA TRANSMISIÓN EN VIVO POR:



DE MODO QUE SI ALGUNO ESTÁ EN CRISTO, NUEVA CRIATURA ES;

LAS COSAS VIEJAS PASARON; HE AQUÍ, SON HECHAS NUEVAS.

2 CORINTIOS 5:17